



Universidad
de Cartagena
Fundada en 1827



Ciencias



REVISIÓN DOCUMENTAL

CULTURA DE PAZ EN LINEAMIENTOS GUBERNAMENTALES
1990 - 2026



Yudis Judith Contreras Martínez
María Elvira Gómez Pertuz

Revisión documental
Cultura de paz en lineamientos gubernamentales 1990-2026

Proyecto

Textos para la paz: nuevos registros orales y escritos de entornos socioculturales del Caribe colombiano

Convocatoria 948-2024 – Programa Orquídeas: Mujeres en la Ciencia

Yudis Judith Contreras Martínez
María Elvira Gómez Pertuz
Dirección del proyecto

Mency Yuliana Puerta Rodríguez
Rebeca Sofía Vasquez Villadiego
Diseño editorial y diagramación

OBSERVATORIO DEL CARIBE COLOMBIANO

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación – MinCiencias
Observatorio del Caribe Colombiano
Universidad de Cartagena

Bolívar, Cartagena de Indias
12 meses
Humanidades
Código de registro: 109788

Este proyecto, desarrollado en el marco de la convocatoria Orquídeas de MinCiencias, se orienta al estudio del Caribe colombiano y sus representaciones culturales mediante la recopilación y análisis de registros orales y escritos provenientes tanto de fuentes gubernamentales como de las comunidades de cada departamento, reflejando así la diversidad sociocultural de la región.

CONTENIDO

Gobierno de César Gaviria (1990-1994)	5
1. Estado político, paz y conflicto.....	5
2. Artes plásticas.....	6
3. Teatro popular y comunitario.....	8
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	9
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	10
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	11
7. Memoria viva y saberes populares.....	12
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	13
Gobierno de Ernesto Samper (1994-1998)	14
1. Estado político, paz y conflicto.....	14
2. Artes plásticas.....	15
3. Teatro popular y comunitario.....	16
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	17
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	19
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	19
7. Memoria viva y saberes populares.....	20
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	21
Gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002)	22
1. Estado político, paz y conflicto.....	22
2. Artes plásticas.....	23
3. Teatro popular y comunitario.....	24
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	26
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	27
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	28
7. Memoria viva y saberes populares.....	28
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	29
Gobierno de Alvaro Uribe (2002-2010)	30
1. Estado político, paz y conflicto.....	30
2. Artes plásticas.....	32
3. Teatro popular y comunitario.....	34
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	35
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	37
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	39
7. Memoria viva y saberes populares.....	40
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	42
Gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018)	44
1. Estado político, paz y conflicto.....	44
2. Artes plásticas.....	46
3. Teatro popular y comunitario.....	47
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	49

5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	51
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	53
7. Memoria viva y saberes populares.....	54
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	55
Gobierno de Iván Duque (2018 - 2022).....	57
1. Estado político, paz y conflicto.....	57
2. Artes plásticas.....	58
3. Teatro popular y comunitario.....	60
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	61
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	62
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	63
7. Memoria viva y saberes populares.....	63
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	64
Gobierno de Gustavo Petro (2022-2026).....	65
1. Estado político, paz y conflicto.....	65
2. Artes plásticas.....	66
3. Teatro popular y comunitario.....	67
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	69
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	70
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	71
7. Memoria viva y saberes populares.....	72
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	73








PRESENTACIÓN

Análisis documental de manifestaciones socioculturales en Colombia

El departamento de La Guajira constituye uno de los territorios culturales más representativos del Caribe colombiano, reconocido por la riqueza de sus tradiciones ancestrales, la diversidad étnica y la fuerte presencia de expresiones culturales vinculadas a la memoria, la oralidad y el territorio. La convivencia entre comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas ha permitido la consolidación de un patrimonio cultural diverso, en el que las prácticas artísticas y sociales reflejan los procesos históricos, espirituales y comunitarios de la región.

La cultura guajira se encuentra profundamente influenciada por el pueblo Wayuu, cuya cosmovisión, lengua, música, danza y tradiciones orales constituyen un eje fundamental de la identidad del departamento. Manifestaciones como la música tradicional wayuu, los cantos ceremoniales, las prácticas artesanales del tejido y las celebraciones comunitarias representan formas de preservación del conocimiento ancestral y fortalecimiento de los vínculos colectivos. A su vez, las expresiones musicales populares del Caribe, como el vallenato, la champeta y otras fusiones contemporáneas, han contribuido a enriquecer el panorama cultural del territorio, integrando dinámicas tradicionales y urbanas.

El presente análisis tiene como propósito reconocer las dinámicas culturales desarrolladas en el departamento de La Guajira, destacando las iniciativas impulsadas por instituciones, organizaciones comunitarias y actores culturales orientadas a la protección del patrimonio, el fortalecimiento de las prácticas artísticas y la promoción de espacios de participación cultural. De esta manera, se busca comprender el papel de la cultura como elemento de identidad, resistencia y desarrollo social dentro del contexto guajiro.

 César Gaviria	 Ernesto Samper	 Andrés Pastrana	 Álvaro Uribe
 Juan Manuel Santos	 Iván Duque	 Gustavo Petro	

GUAJIRA

Análisis documental de manifestaciones socioculturales en la Guajira

Gobierno de César Gaviria

(1990-1994)

1. Estado político, paz y conflicto.

1990: La Apertura Económica y el espejismo de la bonanza

Al iniciar el gobierno de Gaviria, La Guajira se convirtió en el laboratorio de la "Apertura Económica". Mientras el puerto de **Maicao** vivía su apogeo como zona de régimen aduanero especial, la administración central aceleró la privatización y expansión de **El Cerrejón**. Sin embargo, este crecimiento económico no se tradujo en paz social; por el contrario, se intensificaron las extorsiones a contratistas mineros, marcando el inicio de una disputa por las rentas del carbón.

1991: La Revolución Constitucional y los derechos Wayúu

Este es el año del hito jurídico más importante. Con la nueva **Constitución Política**, se reconoció por primera vez la jurisdicción especial indígena y la autonomía de los resguardos. En La Guajira, esto generó una paradoja: mientras el Estado central otorgaba derechos de papel a la comunidad **Wayúu**, en el terreno aumentaban las tensiones por el control de las regalías. En este contexto, la descentralización administrativa transformó las dinámicas políticas locales y fortaleció el papel de actores regionales en la toma de decisiones territoriales.

1992: El Perijá bajo fuego y la crisis energética

Durante este año, la Serranía del Perijá continuó siendo una zona de importantes tensiones relacionadas con la seguridad y el control territorial, especialmente por su condición fronteriza. En este contexto, se registraron afectaciones sobre infraestructura energética y corredores estratégicos de la región. Como respuesta, el gobierno de Gaviria impulsó medidas orientadas al fortalecimiento institucional y a la seguridad, entre ellas la creación de la Unidad Antisecuestro y Antiextorsión (UNASE). Aun así, en municipios como San Juan del Cesar y Barrancas persistían desafíos asociados a la presencia institucional y a las dinámicas de autoridad y convivencia en las zonas rurales.

1993: El "Plan Colombia" embrionario y la militarización minera

En respuesta a la creciente inseguridad en las zonas extractivas, el gobierno Gaviria profundizó la estrategia de los "**Batallones Energéticos y Viales**". Estas acciones coincidieron con una mayor presencia institucional y militar en zonas cercanas a las operaciones de El Cerrejón, así como con debates relacionados con el impacto social y territorial de la expansión minera sobre las comunidades locales y rurales.

1994: Transformaciones económicas y desafíos de gobernabilidad

Al finalizar el cuatrienio de Gaviria, La Guajira se consolidaba como uno de los principales territorios exportadores de carbón del país y como un eje importante de intercambio comercial y movilidad fronteriza. Aun así, persistían desafíos relacionados con el contrabando, las economías ilegales, la seguridad y la capacidad institucional para responder a las tensiones sociales y territoriales del departamento. El periodo concluyó con un escenario marcado por profundas transformaciones económicas y por crecientes retos en materia de gobernabilidad y cohesión regional.

2. Artes plásticas.

1990: La resistencia del costumbrismo y los Salones Regionales

Al iniciar el cuatrienio Gaviria, las artes plásticas en La Guajira operaban bajo el esquema de **Colcultura**. El panorama estaba dominado por un realismo costumbrista que buscaba dignificar el paisaje desértico y la figura del indígena Wayúu. Los artistas locales comenzaron a proyectarse con mayor fuerza en los **Salones Regionales de Artistas (Zona Norte)**, donde la plástica guajira empezó a ser vista no como una curiosidad folclórica, sino como una propuesta estética con lenguaje propio, aunque todavía limitada por la falta de infraestructura cultural en Riohacha.

1991: La Constitución del 91 y el despertar de la plástica étnica

Este año marca un punto de inflexión político con repercusiones estéticas. El reconocimiento constitucional de la diversidad étnica impulsó a los creadores a explorar el **simbolismo indígena**. Surgieron talleres locales donde la pintura dejó de ser solo figurativa para incorporar elementos de la cosmogonía Wayúu (como los clanes y el pastoreo). La plástica se convirtió en una herramienta de reafirmación política, y el Estado empezó a girar recursos para que las Casas de la Cultura locales dejaran de ser solo salones de baile y se convirtieran en espacios de exposición técnica.

1992: El V Centenario y la plástica como denuncia

Durante la conmemoración de los 500 años de la llegada de Colón, La Guajira fue epicentro de un debate estético. Los artistas plásticos del departamento utilizaron este año para realizar exposiciones que cuestionaban la "hispanidad". Fue el auge del uso de **materiales orgánicos** (madera de cardón, tinturas naturales y arena) en las obras. Las salas de exposición del Banco de la República en Riohacha sirvieron de plataforma para que artistas como **Edgar Valbuena** y otros talentos regionales demostraran que el arte guajiro podía dialogar con el arte contemporáneo nacional sin perder su esencia.

1993: Profesionalización y la Ley 60

Con la implementación de la Ley 60 de 1993, que dio autonomía a las regiones para gestionar su presupuesto cultural, se inició una etapa de "institucionalización" del arte. En La Guajira, esto se tradujo en el fomento de becas y talleres de formación plástica profesional. Los artistas jóvenes comenzaron a experimentar con la **instalación y el performance**, alejándose del caballete tradicional para denunciar problemas como la sequía y la llegada masiva de la minería, integrando el objeto encontrado y la crítica social en sus composiciones visuales.

1994: El cierre de Gaviria y el puente hacia el Ministerio de Cultura

Al terminar el mandato de Gaviria, la plástica guajira ya no era una periferia aislada. El departamento cerró el año con una participación sólida en los **Salones Nacionales de Artistas**, logrando que la crítica de Bogotá pusiera los ojos en la "estética del desierto". Se consolidó una generación de artistas que entendían el arte como un ejercicio de memoria y territorio. La base institucional creada en este periodo permitió que la cultura visual de La Guajira sobreviviera a los años de recrudescimiento del conflicto armado que vendrían después, manteniendo viva la identidad a través del lienzo y la escultura.

3. Teatro popular y comunitario

1990: La dramaturgia de la plaza y la resistencia social

Al inicio del gobierno de César Gaviria, el teatro popular en La Guajira funcionaba como un altavoz de las tensiones sociales en municipios como Maicao y Riohacha. Lejos de las salas convencionales, los grupos comunitarios utilizaban el espacio público para escenificar las problemáticas del contrabando de subsistencia y el abandono estatal. Este era un teatro de "urgencia", donde la improvisación y la participación del público eran vitales para articular un discurso de resistencia civil frente a la tecnocracia que empezaba a imponerse desde el centro del país.

1991: El escenario de la diversidad y la voz Wayúu

Este año representó un hito con la nueva Constitución Política. En La Guajira, el teatro comunitario se convirtió en el vehículo principal para la "teatralización de la palabra" (tradición oral). Los resguardos indígenas comenzaron a adaptar sus mitos y cosmogonías a representaciones escénicas para interlocutar con el Estado. El teatro popular dejó de ser solo una denuncia social para transformarse en un ejercicio de **reafirmación etnocultural**, donde la lengua Wayuunaiki ganó un espacio protagónico en las puestas en escena apoyadas por las nacientes oficinas de asuntos indígenas.

1992: El teatro de calle y la disputa histórica

Durante las conmemoraciones del V Centenario, el teatro popular guajiro se volcó a la crítica histórica. Se fortalecieron los colectivos de teatro callejero que, mediante el uso de máscaras y zancos, representaban el choque entre la cultura europea y la ancestral. En

Riohacha, el teatro se mezcló con la danza de la *Yonna*, creando un lenguaje híbrido que permitía a las comunidades locales procesar su identidad frente a la mirada nacional. Fue un periodo de gran movilización en el que el teatro comunitario sirvió para unir a los barrios en torno a la memoria y el orgullo regional.

1993: Descentralización y el teatro como pedagogía social

Bajo el marco de la Ley 60, que transfirió recursos para la cultura a los municipios, el teatro popular en San Juan del Cesar y el sur de La Guajira experimentó una "formalización" técnica. Los grupos empezaron a ser contratados por el Estado local para realizar teatro pedagógico sobre temas de salud pública y convivencia ciudadana en zonas mineras. Si bien esto trajo recursos, también generó un debate dentro del movimiento teatral sobre la pérdida de la esencia contestataria del teatro comunitario en favor de una agenda más institucionalizada y de servicios.

1994: La frontera como telón y la consolidación regional

Al cierre del gobierno Gaviria, se consolidó la noción de un "Teatro de Frontera" que reflejaba la vida binacional entre Colombia y Venezuela. El teatro popular guajiro logró una mayor articulación regional, participando en intercambios culturales que buscaban profesionalizar a los actores comunitarios. A pesar del crecimiento de la violencia armada en la región, los colectivos teatrales terminaron el cuatrienio como uno de los pocos espacios de tejido social que permanecían intactos, dejando una base de gestión cultural que permitiría la supervivencia de los festivales de teatro regionales en los años siguientes.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

1990: El video como espejo del conflicto y la minería

Al inicio del gobierno de César Gaviria, la narrativa audiovisual en La Guajira era predominantemente externa y de carácter documental-denuncia. Colectivos de video vinculados a movimientos sociales y sindicatos mineros comenzaron a utilizar cámaras VHS para registrar el impacto de la expansión de El Cerrejón sobre las comunidades rurales. No se trataba de cine estético, sino de un "video-proceso" que buscaba visibilizar la tensión entre el desarrollo tecnocrático y la realidad del territorio, sentando las bases de una narrativa audiovisual centrada en la defensa de los derechos humanos.

1991: La nueva Constitución y el derecho a la imagen propia

Este año marcó un hito con la Constitución de 1991, que reconoció la diversidad étnica del país. En La Guajira, esto se tradujo en las primeras incursiones de las autoridades Wayúu en la comunicación audiovisual. El video comunitario dejó de ser solo una herramienta de denuncia externa para convertirse en un medio de autoregistro. Las comunidades empezaron a entender el audiovisual como un "archivo de memoria", grabando asambleas y rituales para proteger su patrimonio cultural ante la apertura económica y la homogenización cultural que proponía el nuevo modelo de Estado.

1992: El V Centenario y el contra-relato audiovisual

Durante las conmemoraciones de los 500 años, La Guajira fue escenario de producciones que buscaban disputar la historia oficial. Surgieron narrativas audiovisuales independientes que, apoyadas por ONGs y centros de investigación, realizaron crónicas sobre la resistencia indígena y la vida en la frontera. Este cine comunitario embrionario se caracterizó por su carácter colaborativo, donde los "sujetos grabados" empezaron a tener incidencia en el guion, rompiendo la mirada paternalista que el cine nacional había tenido tradicionalmente sobre la península.

1993: Descentralización y la llegada de las unidades de video

Con la implementación de la Ley 60 de 1993, se otorgó autonomía a los departamentos para gestionar recursos de cultura. En La Guajira, esto permitió que algunas Casas de la Cultura y bibliotecas públicas adquirieran equipos básicos de grabación y edición. Se realizaron los primeros talleres de formación audiovisual para jóvenes locales, lo que permitió que la narrativa dejara de ser exclusivamente etnográfica para explorar la ficción y el video-arte. Este año es clave por la descentralización de la técnica, permitiendo que el relato guajiro empezara a ser editado y narrado desde Riohacha y no solo desde Bogotá.

1994: El legado de Gaviria y la semilla del video indígena

Al finalizar el cuatrienio, el departamento cerró con una incipiente pero activa red de videógrafos locales. Se consolidó la idea de que el cine comunitario era una extensión de la tradición oral Wayúu. La narrativa audiovisual de 1994 en La Guajira ya mostraba una madurez temática: se hablaba de la frontera, el bilingüismo y la identidad afroguajira. Este periodo dejó sembrada la estructura organizativa que años más tarde daría vida a festivales de cine regional y a colectivos audiovisuales indígenas que hoy son referentes internacionales.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

1990: Consolidación del vallenato de escuela en Villanueva

Durante este año, el municipio de Villanueva reafirmó su estatus como el centro de formación técnica del acordeón con la coronación de Gabriel Maestre en el Festival Cuna de Acordeones. La música tradicional comenzó a profesionalizarse, alejándose de las parrandas informales para estructurarse como una manifestación cultural con proyección nacional, en un contexto donde el vallenato guajiro buscaba distinguirse de las corrientes más comerciales del Cesar.

1991: El reconocimiento constitucional del patrimonio rítmico

Con la promulgación de la Carta Magna de 1991, la música vallenata de La Guajira adquirió un nuevo valor simbólico como parte de la diversidad étnica nacional. Gabriel Julio Sierra obtuvo el triunfo en Villanueva, en un año donde la lírica empezó a dialogar con los derechos territoriales y la identidad cultural, sirviendo como cronista de los cambios sociopolíticos que experimentaba la península.

1992: El mito de Francisco el Hombre frente a la modernidad

En 1992, el triunfo de Julio Rojas en el certamen de Villanueva coincidió con las celebraciones nacionales que pusieron en valor las leyendas de la provincia. La figura de Francisco el Hombre fue revitalizada no solo como un juglar, sino como el arquetipo del músico que vence las adversidades mediante el arte, consolidando el vallenato como el eje de la resistencia cultural guajira.

1993: Exploración de nuevos aires y la formalización de la Romanza

Gustavo Osorio se alzó como Rey Profesional en un año marcado por la innovación técnica en el Festival Cuna de Acordeones. La introducción formal del aire de "Romanza" permitió una expansión del repertorio vallenato hacia líricas más sofisticadas, respondiendo a la necesidad de las nuevas audiencias urbanas que buscaban una música que mezclara la tradición de los maestros con la sensibilidad contemporánea.

1994: Transición generacional y el legado de los Ramos

La coronación de José María Ramos marcó el cierre del periodo Gaviria, consolidando a las dinastías musicales como las custodias del patrimonio sonoro de Villanueva. Durante este cuatrienio, la música tradicional logró integrarse en los circuitos comerciales sin perder su esencia narrativa, sirviendo de puente entre la ruralidad de los hatos y la creciente urbanización de Riohacha y Maicao.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

1990: El estado de las estructuras coloniales en Riohacha

Al inicio de la década, la Catedral de Nuestra Señora de los Remedios se mantenía como el epicentro arquitectónico de la capital, aunque el entorno urbano sufría por la falta de planes de conservación. La arquitectura colonial y republicana de la ciudad empezó a ser documentada por investigadores que veían en sus fachadas blancas y ventanales amplios un vestigio de la importancia portuaria del siglo XIX.

1991: Impacto del reconocimiento pluriétnico en el hábitat Wayúu

La arquitectura de la ranchería fue valorada por primera vez bajo una perspectiva de soberanía territorial. La construcción con materiales locales como el yotojoro (corazón de cardón) se reconoció como un saber arquitectónico adaptativo fundamental para la supervivencia en el desierto, distanciándose de la visión de "vivienda precaria" impuesta por el centralismo.

1992: Revalorización de los espacios públicos e hitos históricos

En el contexto del Quinto Centenario, se realizaron intervenciones menores en la Plaza Padilla y el Malecón de Riohacha. Estos espacios fueron identificados como lugares de memoria donde convergían la historia de la independencia y la resistencia indígena, aunque la presión del comercio informal en las zonas costeras empezaba a amenazar la integridad visual del patrimonio.

1993: Clasificación patrimonial de la Laguna Salada

Mediante la Ordenanza N° 041 del 25 de mayo de 1993, la Laguna Salada fue clasificada como patrimonio de carácter departamental. Este cuerpo de agua, clave en la cartografía histórica de Riohacha desde su fundación, representó un hito en la normativa local para proteger no solo edificios, sino ecosistemas con carga histórica y cultural profunda.

1994: El muelle turístico como símbolo de la conexión caribeña

Hacia el final del gobierno Gaviria, se impulsaron debates sobre la restauración del Muelle Turístico de Riohacha, construido en 1937. Esta infraestructura de madera y hierro se convirtió en el icono visual de la ciudad, simbolizando la identidad guajira como un pueblo que mira hacia el mar para su sustento y su intercambio cultural con las Antillas.

7. Memoria viva y saberes populares.

1990: La estructura matrilineal frente a la modernidad estatal

En 1990, los estudios antropológicos reafirmaron la vigencia de la estructura social Wayúu, centrada en el linaje materno (Eiruku). A pesar de los cambios económicos, la memoria viva sobre la pertenencia a los clanes se mantuvo como el principal mecanismo de cohesión social, permitiendo que la etnia conservara sus territorios ancestrales frente a la expansión de las actividades extractivas.

1991: El Palabrero ante el nuevo marco constitucional

El artículo 246 de la nueva Constitución otorgó funciones jurisdiccionales a las autoridades indígenas. Este hito legal transformó al Pütchipü'ü (palabrero) de ser un mediador comunitario a ser un operador de justicia reconocido por el Estado colombiano, validando la palabra como el instrumento supremo para la resolución de conflictos y la reparación de daños.

1992: Saberes ancestrales de la sal en Manaure

Durante 1992, la actividad en las salinas de Manaure fue documentada como un saber tradicional que combina la observación astronómica con el trabajo físico. El conocimiento sobre los ciclos de evaporación y la recolección manual de la sal se reconoció como una herencia milenaria del pueblo Wayúu que producía el 70% del consumo nacional, vinculando la economía con el saber popular.

1993: Medicina tradicional y la botánica del desierto

La investigación sobre el uso de plantas como el Trupillo (Aipia) y la Sábila (Ruleepü) cobró relevancia en 1993. Los saberes populares sobre la curación de fracturas y heridas mediante el uso de cortezas y zumos vegetales demostraron la existencia de un sistema de salud complejo y efectivo que operaba de manera paralela y complementaria a la medicina occidental.

1994: La gastronomía como memoria de la hospitalidad

Al finalizar el cuatrienio, el ritual del consumo de chivo (friche) se consolidó como una manifestación de memoria viva en los banquetes de confraternidad. La técnica de

preparación, que incluye el uso integral del animal, se identificó no solo como una práctica alimentaria, sino como un gesto de respeto y acogida fundamental en la cosmovisión guajira.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

1990: El Festival de la Cultura Wayúu y el orgullo étnico

Uribia celebró su cuarta edición del festival, consolidándose como el espacio de reunión más importante para los clanes de la Alta, Media y Baja Guajira. Los juegos tradicionales y la elección de la Majayut sirvieron para fortalecer la identidad colectiva en un momento en que el país buscaba nuevos referentes de pluralismo cultural.

1991: El Festival del Retorno en Fonseca y el vínculo con la provincia

En 1991, el municipio de Fonseca celebró su festividad más emblemática, centrada en el "bautizo" simbólico de los guajiros que regresaban de otras tierras. Este encuentro comunitario bajo el árbol de higuito reforzó la identidad de la "Tierra de Cantores", diferenciándola del norte indígena y resaltando las raíces mestizas del sur del departamento.

1992: Fiestas patronales y sincretismo en Manaure

Las festividades de Santa Rita de Cassia en 1992 mostraron un fuerte sincretismo entre la religiosidad católica y las celebraciones populares de los trabajadores de la sal. Las procesiones se mezclaron con parrandas de acordeón, demostrando cómo las comunidades mestizas de la zona costera integraban fe y alegría en su calendario cultural.

1993: El nacimiento del Festival de la Sal, Gas y Flamencos

En 1993, se formalizó el festival de Manaure con el objetivo de promover las riquezas naturales y culturales del municipio. A través de desfiles folclóricos y concursos de danza, la comunidad buscó visibilizar su importancia económica para el país, utilizando la festividad como una plataforma de reivindicación social y turística.

1994: Encuentros comunitarios y el intercambio binacional

Hacia el final del periodo Gaviria, las festividades en municipios fronterizos como Maicao permitieron un intercambio constante con las comunidades Wayúu de Venezuela. El baile de la Yonna se convirtió en el lenguaje común que permitía la integración de las familias separadas por la frontera administrativa, reafirmando la unidad de la Gran Nación Wayúu.

Gobierno de Ernesto Samper

(1994-1998)

1. Estado político, paz y conflicto.

1994: El inicio y la sombra del Proceso 8.000

Al inicio del gobierno de Samper, La Guajira atravesaba un contexto de importantes tensiones políticas y territoriales. Mientras a nivel nacional se desarrollaban debates relacionados con la legitimidad institucional, en el departamento persistían dinámicas de conflictividad armada y disputas por el control territorial, especialmente en zonas rurales y fronterizas. Al mismo tiempo, las discusiones sobre el manejo de las regalías y los recursos derivados de la actividad minera evidenciaban las dificultades de gobernabilidad y las profundas desigualdades presentes en la región.

1995: Nuevas dinámicas de seguridad y organización regional

Este año estuvo marcado por la expansión de esquemas de seguridad privada y vigilancia territorial en distintas regiones del país. En La Guajira, particularmente en el sur del departamento y en áreas fronterizas, estos procesos coincidieron con un fortalecimiento de alianzas entre actores locales y nuevas formas de organización vinculadas a la seguridad y al control territorial. El contexto reflejaba la creciente complejidad de las dinámicas políticas, económicas y sociales en la península.

1996: Transformaciones en el control territorial

Durante este periodo se profundizaron las disputas por corredores estratégicos y rutas comerciales en La Guajira, especialmente en municipios del sur del departamento. Las dinámicas de seguridad comenzaron a impactar de manera más directa la vida cotidiana, la movilidad y el funcionamiento institucional en distintas zonas rurales y urbanas. En este escenario, persistían dificultades relacionadas con la presencia estatal y con las formas de regulación territorial ejercidas por diversos actores armados.

1997: La guerra por los puertos y el desplazamiento

Este año estuvo marcado por un incremento de las tensiones territoriales y de las afectaciones sobre comunidades rurales, sectores sociales y actividades económicas del departamento. La disputa por corredores estratégicos y rutas de movilidad generó nuevas dinámicas de desplazamiento hacia ciudades como Riohacha y otras zonas urbanas. Las comunidades indígenas y rurales enfrentaron importantes retos relacionados con la seguridad, la movilidad y la estabilidad social en distintos territorios de la península.

1998: Reconfiguración política y desafíos institucionales

Al cierre del gobierno Samper, La Guajira presentaba un escenario de profundas transformaciones políticas y territoriales. Persistían dificultades relacionadas con la gobernabilidad, la seguridad y el manejo de los recursos públicos, en medio de cambios

en las dinámicas de control territorial y en las relaciones entre actores políticos y económicos regionales. El departamento concluía el cuatrienio con importantes desafíos en materia de cohesión social, estabilidad institucional y desarrollo territorial.

2. Artes plásticas.

1994: El arte como espejo de la tradición y el olvido

Al inicio del gobierno Samper, las artes plásticas en La Guajira se encontraban en una fase predominantemente costumbrista. Mientras el país se sumergía en la crisis del Proceso 8.000, la plástica regional se refugiaba en el paisaje y el retrato étnico, con un Estado central cuya inversión cultural era casi inexistente en la periferia. Los artistas locales trabajaban de forma aislada, y las pocas exposiciones se daban en espacios no convencionales, manteniendo una estética de "resistencia pasiva" frente al abandono institucional.

1995: La irrupción de nuevos lenguajes y la "estética del desierto"

Este año marcó un cambio en la narrativa visual. Influenciados por la apertura cultural, algunos artistas guajiros comenzaron a experimentar con materiales propios del territorio (arena, pigmentos naturales y madera de cardón). Lejos de las galerías bogotanas, en Riohacha se empezó a gestar una plástica que abandonaba el óleo tradicional para abrazar el objeto y la instalación, reflejando las tensiones de una sociedad que veía cómo su entorno natural era transformado por la explotación de El Cerrejón.

1996: El arte frente a la expansión del conflicto

A medida que el conflicto armado se intensificaba con la llegada de las autodefensas, la producción artística en La Guajira adquirió un tinte más político y testimonial. 1996 no fue un año de complacencia estética; por el contrario, surgieron las primeras propuestas de fotografía documental y pintura de denuncia. Los artistas empezaron a cuestionar el control territorial y la pérdida de la autonomía indígena, utilizando el arte como un mecanismo de visibilización de las comunidades que empezaban a ser asediadas.

1997: La Ley de Cultura y el despertar institucional

La creación del Ministerio de Cultura bajo el gobierno Samper fue un hito administrativo. En La Guajira, esto se tradujo en el inicio de la formalización de los consejos de cultura. Artistas como **Eusebio Siosi** comenzaron a proyectarse nacionalmente en los Salones Regionales de Artistas. Las artes plásticas dejaron de ser puramente decorativas para convertirse en "arte contemporáneo desde la periferia", donde el performance y la intervención del espacio público empezaron a dialogar con la cosmogonía Wayúu en un lenguaje moderno.

1998: Una plástica fracturada y resiliente

Al cierre del cuatrienio, el panorama de las artes plásticas en La Guajira era el de un

sector fracturado pero vital. La "mejora" en la visibilidad nacional era evidente, pero la producción local estaba marcada por el miedo y la polarización del territorio. El departamento terminó 1998 con una generación de artistas que, a pesar de la cooptación de las instituciones locales por actores armados, lograron mantener espacios de libertad creativa, sentando las bases de lo que hoy conocemos como la plástica contemporánea guajira: una mezcla de identidad ancestral y crítica social profunda.

3. Teatro popular y comunitario

1994: El teatro como refugio de la oralidad

Al asumir Samper, el teatro popular en La Guajira sobrevivía principalmente en las instituciones educativas y en las misiones religiosas de la Alta Guajira. Mientras el país se fracturaba por el Proceso 8.000, los grupos de teatro comunitario en Riohacha y Maicao se centraban en rescatar la oralidad indígena. La institucionalidad cultural era precaria, y el teatro se utilizaba como una herramienta de "limpieza social simbólica", intentando rescatar a jóvenes de las dinámicas del contrabando y la violencia que empezaba a asomar en las fronteras.

1995: La escena comunitaria y la pedagogía social

Este año fue determinante para el teatro de calle y el drama pedagógico. Bajo el gobierno de Samper, se impulsaron programas de salud y prevención que utilizaron a los grupos de teatro locales para llegar a las rancherías. El teatro comunitario en La Guajira no buscaba el aplauso estético, sino la eficacia comunicativa: se dramatizaban los conflictos de tierras y se enseñaba sobre derechos básicos en lengua Wayuunaiki. Fue un año de "teatro utilitario" donde la comunidad era el actor principal para resolver sus crisis internas.

1996: Resistencia escénica ante la presión armada

A diferencia de otras regiones, en 1996 el teatro popular en La Guajira se convirtió en un acto de valentía. Con la ofensiva de los grupos armados en el sur del departamento, los festivales de teatro estudiantil y comunitario en municipios como Fonseca y Barrancas servían como los únicos espacios de reunión segura. La temática de las obras empezó a cambiar: de los mitos ancestrales se pasó a la representación de la pérdida del territorio y el miedo, convirtiéndose en un termómetro del control social que los actores armados ejercían sobre la población.

1997: La Ley de Cultura y la profesionalización del sector

Este fue el año del cambio institucional. Con la creación del Ministerio de Cultura en 1997, el teatro comunitario de La Guajira pudo acceder por primera vez a recursos de concertación nacional. Esto permitió que directores y grupos populares viajaran a festivales en el Caribe, profesionalizando su técnica. Se consolidó el concepto de "Teatro Ritual Wayúu" como una categoría propia, ganando respeto en el ámbito nacional y permitiendo que la tragedia de la guerra en la península se contara a través del performance y el símbolo en las grandes ciudades.

1998: Un cierre entre la precariedad y el exilio

Al finalizar el gobierno de Samper, el teatro popular en La Guajira reflejaba a un departamento fracturado. La intensificación del conflicto provocó que muchos gestores culturales y actores comunitarios tuvieran que abandonar sus municipios o silenciar sus obras más críticas. La "mejora" institucional que trajo la nueva ley no pudo frenar el desmembramiento de los grupos en las zonas rurales. La Guajira cerró el cuatrienio con un teatro herido, que se refugiaba en los centros urbanos como Riohacha, dejando una escena comunitaria dispersa pero consciente de su rol como guardiana de la memoria histórica.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

1994: El registro etnográfico y la mirada externa

Al iniciar el gobierno de Samper, el audiovisual en La Guajira era principalmente una herramienta de antropólogos y reporteros foráneos que llegaban a captar el "exotismo" Wayúu en medio de la crisis nacional del Proceso 8.000. El cine comunitario aún no existía como movimiento organizado; la producción local se limitaba a registros familiares o institucionales en formato VHS. La imagen del departamento en la pantalla nacional era la de un territorio desértico y fronterizo, sin que las voces locales tuvieran control sobre su propia narrativa o edición.

1995: Telecaribe y el despertar de la crónica regional

Este año fue crucial gracias a la consolidación de la televisión regional. **Telecaribe** comenzó a abrir espacios para corresponsales en Riohacha y Maicao, lo que permitió que las primeras narrativas audiovisuales "hechas por guajiros" llegaran a la antena. No era cine de ficción, sino un híbrido entre el periodismo comunitario y la crónica documental. Estos primeros realizadores locales empezaron a experimentar con el lenguaje audiovisual para mostrar una Guajira urbana y comercial, alejándose del estereotipo puramente indígena de los años anteriores.

1996: El video como testimonio y denuncia social

Con el recrudecimiento del conflicto y la entrada de las autodefensas al sur del departamento, el audiovisual comunitario asumió un rol de **urgencia política**. Algunos colectivos juveniles y organizaciones defensoras de derechos humanos en La Guajira comenzaron a usar pequeñas cámaras Hi8 para registrar testimonios de comunidades asediadas. El video dejó de ser un ejercicio estético para convertirse en una herramienta de protección y denuncia, creando un archivo visual "prohibido" sobre la realidad social que el Estado central, debilitado por el escándalo político, no alcanzaba a procesar.

1997: La Ley de Cultura y la semilla del cine indígena

La creación del Ministerio de Cultura bajo la administración Samper trajo consigo la **Ley 397**, que incluyó por primera vez estímulos para la "Comunicación y Medios Ciudadanos". En La Guajira, esto permitió la formación técnica de los primeros

realizadores Wayúu en talleres de video comunitario. Fue el año en que se sembró la base del cine indígena contemporáneo: se pasó de ser "el objeto filmado" a ser el "director de la obra", utilizando el cine como un mecanismo para preservar la lengua y la memoria ancestral frente a la modernidad minera.

1998: El nacimiento de una identidad visual propia

Al cierre del gobierno Samper, La Guajira terminó con un movimiento incipiente de cineastas comunitarios que entendían la cámara como una extensión de su territorio. Aunque el departamento estaba fracturado por la guerra, el audiovisual se consolidó como un espacio de resistencia cultural. Las piezas producidas en este periodo, aunque técnicas y precarias, sentaron el precedente para los futuros festivales de cine en Riohacha, demostrando que la península tenía una voz visual propia capaz de narrar tanto su cosmogonía como las cicatrices dejadas por el conflicto armado de finales de los 90.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

1995: La victoria de José del C. Rivera y el vallenato narrativo

En 1995, el Festival Cuna de Acordeones premió a José del C. Rivera, consolidando una tendencia hacia un vallenato que priorizaba la letra y el mensaje sobre el virtuosismo vacío. Este año, la música guajira empezó a competir fuertemente con la naciente "Nueva Ola" del Cesar, defendiendo la ortodoxia de los cuatro aires tradicionales desde Villanueva.

1996: Manuel Vega y la proyección del acordeón sabanero

Manuel Vega se coronó Rey en 1996, demostrando que el festival de Villanueva era una plaza abierta a las influencias de otras zonas del Caribe sin perder su rigor técnico. La música urbana de Riohacha, influenciada por ritmos como el merengue y la salsa, comenzó a sonar en las emisoras locales, creando un híbrido cultural en las zonas de frontera.

1997: Impacto de la Ley General de Cultura en los músicos locales

Con la creación del Ministerio de Cultura en 1997, los músicos de La Guajira accedieron por primera vez a becas de creación y circulación. Samuel Ariza, ganador en Villanueva, fue parte de la generación que empezó a ver el folclor como una industria cultural naciente que requería de gestión administrativa y protección de derechos de autor.

1998: Jose Vasquez y el acordeón en tiempos de incertidumbre

Al cierre del periodo Samper, Jose Vasquez obtuvo el título de Rey Profesional. En un año de gran agitación social por el recrudecimiento del conflicto armado, la música vallenata sirvió como un refugio de identidad y paz, manteniendo vivas las tradiciones de la juglaría en las zonas rurales de la Serranía del Perijá.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

1995: Deterioro del patrimonio habitacional y falta de incentivos

Durante 1995, se reportó un deterioro en las casas de arquitectura republicana en el centro de Riohacha. La falta de una política clara de restauración provocó que muchas edificaciones históricas fueran modificadas con materiales modernos, perdiendo la esencia de la arquitectura de "transición criolla" que caracterizaba a la capital.

1996: Proyectos de recuperación del frente marino de Riohacha

Surgieron las primeras iniciativas para rehabilitar el Camellón de la Playa como el eje del patrimonio urbano. La Avenida la Marina fue identificada no solo como una vía comercial, sino como el escenario principal de la vida social riohachera, donde la arquitectura de los edificios públicos debía dialogar con el paisaje costero.

1997: Institucionalización de la gestión patrimonial regional

La Ley 397 de 1997 obligó al departamento a organizar sus inventarios de bienes de interés cultural. Se inició la documentación de estructuras clave como el Convento de los Capuchinos, reconociendo su valor histórico en la misión educativa y religiosa que moldeó el desarrollo urbano de Riohacha a principios del siglo XX.

1998: El surgimiento de la arquitectura comercial en Maicao

En 1998, el auge del comercio transfronterizo en Maicao dio lugar a una arquitectura funcionalista y moderna que contrastaba con la tradición colonial de otras zonas. Los grandes almacenes y bodegas empezaron a definir el perfil urbano de la "Vitrina Comercial de Colombia", creando un nuevo tipo de espacio patrimonial vinculado al intercambio económico.

7. Memoria viva y saberes populares.

1995: Resistencia de la lengua Wayuunaiki ante la educación oficial

A pesar de la presión de los currículos nacionales, en 1995 se fortalecieron los proyectos de educación bilingüe e intercultural. La memoria viva sobre la lengua fue protegida por los sabios locales, quienes veían en el Wayuunaiki el único vehículo capaz de transmitir los conocimientos sobre la creación del mundo y la ley de origen.

1996: El papel de las mujeres en la transmisión del tejido

Se documentó el incremento de cooperativas de mujeres artesanas que buscaban preservar la técnica del tejido de chinchorros. Este saber popular, ligado a la leyenda de la araña Waleker, fue identificado como la base de la autonomía económica femenina y un pilar de la memoria estética de la etnia en medio de la crisis nacional.

1997: Valoración de la palabra en la resolución de conflictos interclánicos

Con el apoyo del naciente Ministerio de Cultura, se iniciaron estudios profundos sobre el Sistema Normativo Wayúu. El Pütchipü'ü fue reconocido como una figura central para evitar el recrudecimiento de la violencia en el departamento, demostrando que los saberes populares de mediación eran más efectivos que el sistema judicial ordinario en zonas rurales.

1998: Recuperación de saberes sobre la pesca artesanal

En 1998, se impulsaron programas para rescatar las técnicas de pesca tradicional de los

indígenas de la zona costera. El conocimiento sobre las corrientes marinas y las especies del Caribe se reconoció como una memoria viva esencial para la seguridad alimentaria de las comunidades que sufrían por la escasez de recursos provocada por fenómenos climáticos.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

1995: El Festival Wayúu como puente diplomático

Uribe se convirtió en 1995 en el escenario de encuentros diplomáticos informales entre líderes de Colombia y Venezuela, utilizando el festival como un espacio de neutralidad étnica. Las danzas tradicionales como el Kaulayaa sirvieron para escenificar la unidad de un pueblo que trasciende las fronteras estatales.

1996: Las ferias ganaderas y el intercambio de saberes

En 1996, las ferias ganaderas en San Juan del Cesar permitieron un encuentro masivo entre criadores de ganado del sur y comerciantes del norte. Estos encuentros comunitarios no solo facilitaron el comercio, sino que sirvieron para difundir las nuevas tendencias del vallenato, consolidando al festival como un espacio de integración social.

1997: El vigésimo quinto aniversario del Festival del Retorno

Fonseca celebró en 1997 un cuarto de siglo de su festival, atrayendo a una diáspora guajira que buscaba reconectarse con sus raíces en medio de la inestabilidad política. La entrega del "Higuito de Oro" se consolidó como el máximo reconocimiento a la excelencia ciudadana y el compromiso con el territorio.

1998: Encuentros religiosos y cultura popular en Riohacha

Las fiestas de Nuestra Señora de los Remedios en 1998 mostraron una masiva participación de la población urbana. La devoción a la "Vieja Mello" sirvió como un elemento de unión espiritual frente a las tensiones sociales del país, manteniendo vivas las tradiciones coloniales de la procesión y el baile público.

Gobierno de Andrés Pastrana

(1998-2002)

1. Estado político, paz y conflicto.

1998: Transformaciones territoriales y desafíos institucionales

Al inicio del gobierno de Pastrana, La Guajira continuaba enfrentando importantes desafíos relacionados con la presencia institucional, la seguridad y el control territorial. Mientras a nivel nacional avanzaban los diálogos de paz, en distintas zonas rurales y fronterizas persistían dinámicas de conflictividad armada y presión sobre actividades económicas y comerciales. La limitada capacidad estatal en algunos territorios coincidía con crecientes tensiones sociales y con transformaciones en las relaciones entre actores locales, económicos y políticos.

1999: La ofensiva del Bloque Norte y la "Guerra Fría" guajira

Durante este año se profundizaron las disputas por corredores estratégicos y zonas de movilidad en el sur de La Guajira y áreas cercanas a la frontera. Las dinámicas de violencia y control territorial comenzaron a impactar de manera más directa a las comunidades rurales y a las actividades agrícolas y comerciales del departamento. Al mismo tiempo, persistían dificultades relacionadas con la administración de recursos públicos y la capacidad institucional para responder a las problemáticas sociales y de seguridad.

2000: Control territorial y tensiones institucionales

Mientras a nivel nacional se impulsaban nuevas estrategias de seguridad y cooperación internacional, en La Guajira aumentaban las preocupaciones relacionadas con el manejo de recursos públicos, la gobernabilidad y el control de corredores costeros y fronterizos. Las dinámicas asociadas al comercio ilegal y a las economías ilícitas adquirieron una mayor relevancia en distintas zonas del departamento, generando retos para las autoridades locales y para la presencia estatal en territorios estratégicos.

2001: Afectaciones sociales y comunidades indígenas

Este año estuvo marcado por un incremento de las tensiones territoriales y las afectaciones sobre comunidades indígenas y rurales de La Guajira. Las dinámicas de control territorial y las dificultades de seguridad impactaron la movilidad, las actividades económicas y las formas tradicionales de organización comunitaria, especialmente en la Media y Alta Guajira. Las instituciones enfrentaron importantes retos para atender las alertas humanitarias y responder a las necesidades de las comunidades afectadas.

2002: Reconfiguración política y cierre de ciclo

Al finalizar el gobierno de Pastrana, La Guajira presentaba profundas transformaciones en sus dinámicas políticas, sociales y territoriales. Persistían disputas por el control de

corredores estratégicos y crecían los cuestionamientos sobre la relación entre actores armados, política local y administración pública. El departamento concluía el cuatrienio con importantes desafíos en materia de gobernabilidad, legitimidad institucional y estabilidad territorial, en un contexto marcado por la complejidad del conflicto armado en la región.

2. Artes plásticas.

1998: El Ministerio de Cultura y la institucionalización regional

Con la reciente creación del Ministerio de Cultura bajo la Ley 397 de 1997, el gobierno de Pastrana inició su mandato con el reto de descentralizar el arte. En La Guajira, esto significó el fortalecimiento de los Fondos Mixtos de Cultura. La producción plástica de este año estuvo marcada por un retorno a lo matérico: el uso de pigmentos naturales y texturas del desierto empezó a ganar terreno sobre la pintura tradicional, buscando una voz propia que no dependiera de los cánones de la capital.

1999: El auge del arte etnográfico y la simbología Wayúu

Este fue el año de la "reivindicación del objeto". Los artistas guajiros, influenciados por la cosmovisión indígena, empezaron a transitar de la bidimensionalidad del lienzo a la instalación. Elementos como la simbología de los *kanaas* (diseños del tejido) se trasladaron a propuestas de artes plásticas contemporáneas. Fue un periodo de gran fertilidad para artistas que, como respuesta a la tensión social, utilizaron el arte como un mecanismo de preservación de la memoria ancestral frente a la modernidad amenazante.

2000: Descentralización y los Salones Regionales de Artistas

El año 2000 fue clave debido a la participación activa de La Guajira en las zonales del Caribe para el XXXVIII Salón Nacional de Artistas. Las artes plásticas en el departamento dejaron de ser vistas como "artesanía regional" para ser reconocidas como lenguaje contemporáneo. Las obras de este periodo empezaron a reflejar una preocupación por el territorio y el cuerpo; el performance y la fotografía documental ganaron espacio, capturando la dualidad entre la belleza del paisaje guajiro y la precariedad institucional.

2001: El Plan Nacional de Cultura y la profesionalización

Bajo el lema "La cultura, la fuerza del desarrollo", este año se impulsaron talleres de crítica y profesionalización en Riohacha. Esto permitió que los artistas locales conectaran con curadores nacionales. La plástica guajira de 2001 se caracterizó por una hibridación: el uso de técnicas modernas de grabado y escultura en madera de cardón. Sin embargo, la falta de museos especializados en el departamento limitó la conservación de las obras de gran formato, que muchas veces quedaban solo en registros fotográficos.

2002: El arte como testimonio del conflicto

Al cierre del gobierno de Pastrana, la atmósfera de las artes plásticas se tornó

profundamente reflexiva y, en ocasiones, sombría. La ocupación de actores armados en el territorio influyó en la iconografía artística; aparecieron metáforas sobre el confinamiento, la frontera y el silencio. El periodo terminó con una plástica guajira madura, que no solo buscaba la estética, sino que se erigía como un testimonio político de un departamento que intentaba sanar sus heridas a través de la creación visual.

3. Teatro popular y comunitario

1998: Tradición oral y el nacimiento del Ministerio

Al iniciar el gobierno de Pastrana, el teatro guajiro se encontraba en un proceso de formalización gracias a la Ley General de Cultura. Grupos como la **Corporación Cultural Jayeechi** consolidaron un lenguaje que mezclaba el teatro de sala con la cosmogonía Wayúu. En este año, el teatro popular funcionó como un preservador de la lengua y las costumbres, utilizando las plazas públicas de Riohacha para escenificar mitos ancestrales en un esfuerzo por fortalecer el tejido social antes de que la violencia paramilitar se recrudeciera en la zona urbana.

1999: El teatro pedagógico y la llegada de recursos nacionales

Con la implementación de los planes de concertación del Ministerio de Cultura, 1999 fue el año de los "talleres de teatro para la convivencia". Colectivos comunitarios en Maicao y Uribia recibieron formación para utilizar el drama como herramienta pedagógica. Se realizaron montajes que abordaban la resolución de conflictos y la prevención del reclutamiento forzado. El teatro popular se convirtió en el principal canal de comunicación en zonas donde la presencia estatal era mínima, sirviendo de puente entre las instituciones y las rancherías.

2000: La toma de la calle y el sincretismo cultural

Este año marcó el auge del teatro callejero en las fiestas patronales y festivales regionales. Las puestas en escena empezaron a integrar elementos del vallenato y la danza *Yonna*, creando una dramaturgia propia de La Guajira que fue reconocida en los Salones Regionales de Artistas. A pesar de la creciente tensión por el control de las rutas de contrabando, los grupos comunitarios lograron mantener espacios de paz en las plazas, donde el "teatro de denuncia" empezaba a asomar sutilmente críticas hacia la corrupción y el abandono estatal.

2001: Resistencia escénica ante la avanzada armada

Fue el año más difícil para los colectivos teatrales del sur de La Guajira (Villanueva, San Juan del Cesar). La presencia del Bloque Norte de las AUC forzó a muchos grupos de teatro popular a desplazarse o a modificar sus discursos para sobrevivir. Sin embargo, en Riohacha surgió un movimiento de "teatro de la memoria". Las obras de este periodo se centraron en el dolor del desplazamiento y la pérdida de la tierra, utilizando metáforas y símbolos para burlar la censura de los actores armados y dar voz a las víctimas.

2002: Consolidación de redes y el teatro de frontera

Al finalizar el mandato de Pastrana, el teatro comunitario guajiro se había organizado en redes locales de resistencia cultural. A pesar del fracaso de los diálogos del Caguán y la escalada de la guerra, el teatro popular en La Guajira cerró el cuatrienio con una madurez técnica notable. Se profesionalizaron los encuentros de teatro comunitario que conectaban a grupos de Colombia y Venezuela, reafirmando que, en el departamento, el arte dramático era la herramienta más eficaz para la cohesión social y la preservación de la identidad frente a la barbarie.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

1998: El despertar del audiovisual regional

Al asumir Pastrana, el departamento de La Guajira comenzó a articularse con el nuevo Ministerio de Cultura y su Dirección de Comunicaciones. En este año, la narrativa audiovisual dejó de ser exclusivamente institucional o turística para abrirse a los primeros colectivos de comunicación ciudadana. En Riohacha y Maicao, los canales de televisión comunitaria por cable empezaron a producir contenidos propios, centrados en la denuncia de la precariedad de los servicios públicos y la visibilización de la cultura local, sentando las bases de una soberanía mediática frente a los grandes canales nacionales.

1999: El video como escudo y memoria étnica

Este es un año bisagra para el cine comunitario indígena. Ante la presión de los megaproyectos mineros y el inicio de la expansión armada hacia el norte, líderes Wayúu comenzaron a ver en el video una herramienta de registro para sus asambleas y reclamos territoriales. Fue el año en que se gestaron los primeros talleres de "transferencia de medios", donde antropólogos y comunicadores de fuera entregaron cámaras a los jóvenes de las rancherías. No se buscaba ficción, sino el **video-proceso**: grabar para demostrar que la tierra les pertenecía, convirtiendo la cámara en un actor político fundamental.

2000: "Imaginarios Audiovisuales" y la mirada interna

Bajo el programa nacional "Imaginarios Audiovisuales" del Ministerio de Cultura, 2000 fue el año de la formación técnica en La Guajira. Se realizaron talleres de guion y producción en video digital (formato MiniDV) que permitieron a los locales contar sus propias historias. A diferencia de las narrativas externas que "exotizaban" el desierto, estas producciones comunitarias mostraron por primera vez la complejidad de la frontera, el contrabando como subsistencia y la vida en las rancherías sin filtros románticos, profesionalizando el oficio del realizador guajiro.

2001: La consolidación del Colectivo de Comunicaciones Wayúu

Mientras el país se sumergía en la crisis del proceso de paz, en La Guajira nació formalmente lo que hoy conocemos como la Red de Comunicaciones Wayúu. En 2001, las

narrativas audiovisuales se centraron en la **preservación de la lengua**. Se produjeron documentales caseros que registraban a los últimos ancianos depositarios de la palabra (*Pütchipü'ü*). El cine comunitario se volvió itinerante: se llevaban televisores y plantas eléctricas a las comunidades más apartadas para proyectar las historias grabadas por los mismos indígenas, creando un circuito de distribución alternativo y resistente a la guerra.

2002: Audiovisual de urgencia y derechos humanos

Al cierre del gobierno Pastrana, con la escalada del conflicto y las masacres en la región Caribe, el cine comunitario en La Guajira asumió un rol testimonial extremo. Los realizadores locales documentaron los rostros del desplazamiento y el impacto de la violencia en la Alta Guajira. El audiovisual terminó el cuatrienio no como un ejercicio artístico meramente estético, sino como un **archivo histórico de denuncia**. Las narrativas de este año reflejaron un departamento sitiado, pero con una red de comunicadores empoderada que utilizaba la imagen para exigir la mirada del Estado y de la comunidad internacional sobre su tragedia.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

1999: Harold Rivera y el vallenato ante el nuevo milenio

En 1999, el triunfo de Harold Rivera en Villanueva marcó la transición sonora hacia el siglo XXI. La música vallenata de La Guajira empezó a incorporar arreglos más complejos, influenciada por la tecnificación de la industria discográfica, pero manteniendo la rigurosidad en la ejecución de los pitos del acordeón que exige la plaza villanuevera.

2000: Almes Granados y el poder de las dinastías

El año 2000 fue testigo de la coronación de Almes Granados, miembro de una de las estirpes más respetadas del folclor. Su victoria reafirmó el valor de la tradición oral y el aprendizaje familiar en la música vallenata, en un año donde el país buscaba en la cultura un refugio simbólico frente a la violencia de los actores armados en las zonas rurales.

2001: Juan David Herrera y el futuro del acordeón guajiro

Juan David Herrera se alzó como Rey Profesional en 2001, representando la vitalidad de las nuevas generaciones que se formaron en las escuelas de música vallenata financiadas por el sector privado y local. La música urbana de Maicao empezó a integrar sonidos de la "Champeta" provenientes de Cartagena, diversificando la oferta rítmica del departamento.

2002: Xavier Kammerer y la resistencia cultural villanuevera

Al cierre del gobierno Pastrana, Xavier Kammerer obtuvo la corona en Villanueva. En medio de la ruptura de los diálogos de paz, el festival se mantuvo como un territorio de paz donde la única confrontación permitida era la de los versos y la destreza instrumental, consolidando al vallenato como el lenguaje de la resiliencia guajira.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

1999: Inventario del patrimonio sumergido y costero

Se iniciaron estudios para identificar los restos de naufragios y estructuras portuarias coloniales frente a las costas de Riohacha y el Cabo de la Vela. El interés por la historia de los bancos de perlas motivó una nueva mirada hacia el paisaje marino como un espacio patrimonial que debía ser protegido de la explotación industrial indiscriminada.

2000: Declaratoria de la casa de Luis A. Robles como monumento nacional

Mediante la Ley 570 del 2000, la casa donde nació Luis Antonio Robles en Camarones recibió el estatus de patrimonio nacional. Esta edificación de arquitectura vernácula, construida hacia 1800, se convirtió en un símbolo de la lucha por los derechos civiles de los afrocolombianos, elevando la importancia de la arquitectura guajira en el mapa histórico de la nación.

2001: Rehabilitación del Muelle de Riohacha y su entorno urbano

Durante 2001, se adelantaron obras para asegurar la estabilidad del Muelle Turístico, afectado por décadas de falta de mantenimiento. El proyecto buscó integrar el muelle con el camellón de la playa, creando un corredor turístico que permitiera a los visitantes apreciar la arquitectura republicana de la ciudad desde una perspectiva marítima.

2002: Conservación de la Capilla de la Divina Pastora

Se realizaron trabajos de restauración menor en la Capilla de la Divina Pastora, una de las estructuras más queridas por la población riohachera. Su arquitectura de estilo romántico fue destacada como un ejemplo de la influencia de las misiones religiosas europeas en la configuración estética de La Guajira a principios del siglo XX.

7. Memoria viva y saberes populares.

1999: El sistema de clanes ante la crisis humanitaria

En 1999, la memoria viva sobre la solidaridad interclánica fue fundamental para atender a las familias Wayúu desplazadas por el conflicto. Los saberes populares sobre la acogida y la redistribución de recursos en tiempos de escasez demostraron la fortaleza de la estructura social indígena frente a la ausencia del Estado en las zonas de frontera.

2000: Documentación de la leyenda de Francisco el Hombre

Investigadores locales impulsaron en el año 2000 un proyecto para documentar las variantes de la leyenda de Francisco Moscote Guerra. Este esfuerzo buscó rescatar la memoria oral de los ancianos que conocieron de primera mano las historias de los duelos de acordeón en las sabanas, evitando que la mitología popular fuera simplificada por el turismo comercial.

2001: Fortalecimiento de la medicina tradicional en las rancherías

Se crearon las primeras redes de parteras y médicos tradicionales indígenas apoyadas por programas de salud pública con enfoque diferencial. La memoria viva sobre el uso de la medicina natural para el cuidado materno-infantil fue reconocida como un saber esencial para reducir la mortalidad en las zonas de difícil acceso de la Alta Guajira.

2002: Saberes sobre el pastoreo y la cría de ganado menor

Al finalizar el cuatrienio, se puso de relieve el conocimiento milenario del pueblo Wayúu sobre la cría de cabras y ovejas en ecosistemas áridos. El saber popular sobre la identificación de pastos y el manejo de jagüeyes (reservorios de agua) se reconoció como una tecnología indígena vital para la supervivencia ambiental del departamento.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

1999: El Festival de la Cultura Wayúu y la autonomía étnica

Uribia celebró en 1999 un festival centrado en la "Educación Propia", donde se discutieron los retos de mantener la identidad cultural ante la globalización. Los encuentros comunitarios permitieron fortalecer la Red de Comunicaciones del Pueblo Wayúu, utilizando la festividad como un espacio de organización política y cultural.

2000: El Festival Cuna de Acordeones en el cambio de milenio

Villanueva celebró el año 2000 con una edición especial que rindió homenaje a los juglares desaparecidos. El encuentro sirvió para reflexionar sobre el papel de la música vallenata en la construcción de una identidad regional sólida en medio de la crisis de valores que atravesaba el país en el inicio del siglo XXI.

2001: El Festival de la Sal y los retos de la privatización

Las festividades en Manaure en 2001 estuvieron marcadas por la preocupación comunitaria sobre el futuro de las salinas. El festival sirvió como una plataforma para que los trabajadores y sus familias expresaran su deseo de mantener la explotación artesanal como un derecho cultural, mezclando la alegría de la fiesta con la protesta social.

2002: Encuentros comunitarios y el Festival del Retorno

Hacia el final del gobierno Pastrana, el Festival del Retorno en Fonseca enfatizó la importancia del reencuentro familiar como una forma de sanación ante la violencia. La festividad se consolidó como un oasis de fraternidad donde la música y la gastronomía tradicional servían para reafirmar la pertenencia a una "tierra de paz" en medio del conflicto.

Gobierno de Alvaro Uribe

(2002-2010)

1. Estado político, paz y conflicto.

2002: El desembarco de la Seguridad Democrática

Al inicio del gobierno de Álvaro Uribe, La Guajira continuaba enfrentando importantes desafíos relacionados con la seguridad y el control territorial, especialmente en zonas rurales y fronterizas. Las políticas orientadas al fortalecimiento de la seguridad y la recuperación de corredores estratégicos buscaron mejorar la movilidad y proteger actividades económicas clave para el departamento, como la minería y el comercio fronterizo. Al mismo tiempo, persistían dificultades relacionadas con la gobernabilidad y la presencia institucional en distintos municipios de la región.

2003: Fortalecimiento institucional y dinámicas territoriales

Durante este año se incrementó la presencia de la Fuerza Pública en áreas estratégicas de la Serranía del Perijá y otras zonas rurales del departamento. Estas medidas se desarrollaron en paralelo a cambios en las dinámicas de control territorial y seguridad en municipios como Riohacha y Dibulla. Aunque algunos indicadores de movilidad y seguridad mostraron mejoras, continuaban presentes tensiones sociales y problemáticas asociadas a economías ilegales y formas de regulación territorial no institucionales.

2004: La tragedia de Bahía Portete y el terror paramilitar

Este año estuvo marcado por graves afectaciones sobre comunidades indígenas y rurales de La Guajira, particularmente en zonas costeras y fronterizas. Los hechos ocurridos en Bahía Portete evidenciaron la vulnerabilidad de las comunidades frente a las dinámicas del conflicto armado y generaron importantes procesos de desplazamiento y ruptura social. Estos acontecimientos despertaron amplios debates sobre la protección de los derechos humanos, la seguridad territorial y la atención estatal en la región.

2005: El inicio de las desmovilizaciones y la reconfiguración

Con el inicio de los procesos de desmovilización en distintas regiones del país, La Guajira experimentó transformaciones en las dinámicas de seguridad y control territorial. Aunque se registraron avances relacionados con la disminución de algunas formas de violencia organizada, persistían preocupaciones sobre la continuidad de economías ilegales y la aparición de nuevas estructuras asociadas a actividades criminales y de contrabando en zonas estratégicas del departamento.

2006: Debates sobre política y gobernabilidad

Durante este año, las investigaciones relacionadas con las relaciones entre actores políticos y estructuras armadas ilegales tuvieron un fuerte impacto en La Guajira. Los debates públicos y judiciales generaron cuestionamientos sobre la gobernabilidad, el

manejo de los recursos públicos y la legitimidad institucional en distintos municipios del departamento. Este contexto abrió un periodo de reconfiguración política y de revisión de las dinámicas de poder regional.

2007: La bonanza minera y el conflicto por los recursos

Con la seguridad vial relativamente mejorada, la explotación de El Cerrejón se convirtió en el eje central de la economía y la discordia. La presencia estatal se enfocó en proteger la infraestructura minero-energética. Sin embargo, las comunidades locales denunciaban que mientras el PIB del departamento crecía, los indicadores de pobreza y desnutrición se mantenían críticos, generando nuevos focos de conflicto social y protestas civiles.

2008: Crisis diplomática y el impacto fronterizo

Las tensiones diplomáticas entre Colombia y Venezuela tuvieron efectos directos sobre La Guajira, especialmente en municipios fronterizos como Maicao y Paraguachón. Los cambios en la movilidad, el comercio y los controles de seguridad impactaron de manera significativa las dinámicas económicas y sociales de la región, particularmente en sectores vinculados al comercio informal y las actividades fronterizas tradicionales.

2009: El ascenso de nuevas estructuras criminales

Hacia el final del segundo mandato de Uribe, La Guajira experimentó cambios en las dinámicas de seguridad y conflictividad regional. Mientras algunos actores armados reducían su presencia en determinadas zonas, surgían nuevas estructuras vinculadas a economías ilegales, contrabando y redes de criminalidad organizada. Este contexto generó nuevos retos para las autoridades locales y para los procesos de fortalecimiento institucional y gobernabilidad territorial.

2010: Un balance de contrastes

Al cierre de la era Uribe, La Guajira mostraba avances en materia de seguridad vial, expansión económica y fortalecimiento de sectores estratégicos como la minería. Al mismo tiempo, persistían importantes desafíos relacionados con la gobernabilidad, las afectaciones sociales sobre comunidades indígenas y rurales, y las transformaciones de las dinámicas de violencia y criminalidad en el departamento. El periodo concluyó con un escenario marcado por contrastes entre crecimiento económico, tensiones territoriales y demandas de fortalecimiento institucional y social.

2. Artes plásticas.

2002: El giro hacia la institucionalidad cultural

Al iniciar el periodo presidencial, las artes plásticas en La Guajira se vieron influenciadas por el nuevo enfoque del Ministerio de Cultura hacia la "Seguridad Cultural". En Riohacha y Maicao, los artistas locales comenzaron a adaptarse a las reglas del Programa Nacional de Concertación. Fue un año de diagnóstico donde se identificó que, pese al conflicto, existía una producción visual latente que necesitaba puentes con el mercado

nacional.

2003: Los Laboratorios de Investigación-Creación

Este año marcó la entrada de los Laboratorios del Ministerio de Cultura al departamento. Estos espacios no eran simples clases de dibujo; fueron nodos donde artistas guajiros empezaron a reflexionar sobre el territorio y la violencia a través de la plástica. La academia empezó a mirar hacia el desierto, y se sentaron las bases para que el arte local dejara de ser visto solo como "artesanía" y empezara a ser catalogado como arte contemporáneo.

2004: La estética del desierto y la resistencia

Bajo la sombra de eventos violentos en la región, las artes plásticas sirvieron de refugio. Artistas indígenas y mestizos fortalecieron el uso de materiales autóctonos, como el yotojoro (corazón del cactus), para crear esculturas que hablaban de la supervivencia. La producción plástica se volvió más introspectiva, y las exposiciones en el Centro Cultural de Riohacha empezaron a mostrar una narrativa de resistencia frente a la homogeneización cultural.

2005: El impacto de los Salones Regionales

Fue un año de visibilidad externa. Los artistas plásticos guajiros ganaron terreno en los Salones Regionales de Artistas (Zona Norte). Esta plataforma permitió que nombres locales circularan en los catálogos nacionales, exponiendo obras que mezclaban la mitología Wayúu con técnicas occidentales como el óleo y el acrílico. El Estado político utilizaba estas muestras para proyectar una imagen de normalidad y desarrollo cultural en la periferia.

2006: La creación del Fondo Mixto y la profesionalización

Con la consolidación del segundo mandato de Uribe, el Fondo Mixto para la Cultura y las Artes de La Guajira se convirtió en el gran motor. Se formalizaron convocatorias para salones departamentales de pintura y escultura. Esto generó una "burocracia del arte" que, aunque criticada por algunos, permitió que muchos pintores jóvenes de municipios alejados recibieran sus primeros incentivos económicos formales.

2007: Arte, empresa y minería

Este año se evidenció la alianza entre el sector privado (especialmente el minero-energético) y las artes plásticas. Las empresas del sector carbón comenzaron a patrocinar catálogos y exposiciones itinerantes como parte de su responsabilidad social. Esto generó un debate en el gremio artístico sobre la autonomía del arte frente a los capitales extractivos, mientras la plástica guajira se exhibía en salas VIP de aeropuertos y hoteles de lujo.

2008: El arte visual y la mirada binacional

A pesar de las crisis diplomáticas en la frontera, los artistas plásticos mantuvieron el flujo cultural con Venezuela. Surgieron proyectos de artes visuales y fotografía que

documentaban la vida en la línea fronteriza. La plástica de este año estuvo marcada por el concepto de "frontera": obras que exploraban el contrabando, la migración y la identidad dual, desafiando las narrativas rígidas de seguridad estatal desde la metáfora visual.

2009: Expansión de la Red Nacional de Artes Visuales

Hacia finales del periodo, La Guajira se integró más profundamente en la Red Nacional de Artes Visuales. Se realizaron talleres de curaduría y gestión para que los artistas plásticos no solo supieran crear, sino también presentar sus obras ante jurados internacionales. El arte guajiro empezó a exportarse conceptualmente, apareciendo en ferias de arte en Bogotá como una propuesta exótica pero técnicamente sólida.

2010: El balance de una década de gestión

El cuatrienio cerró con un departamento que había triplicado sus espacios de exhibición en comparación con 2002. Si bien la infraestructura cultural seguía siendo precaria en la Alta Guajira, la capital y los municipios del sur habían consolidado un calendario artístico estable. El legado de estos años fue la profesionalización del artista plástico guajiro, quien aprendió a navegar entre la identidad étnica y las exigencias de la política cultural centralizada.

3. Teatro popular y comunitario

2002: El teatro frente al silencio de la guerra

Al iniciar el gobierno de Álvaro Uribe, el teatro en La Guajira sobrevivía en medio de un departamento sitiado por la violencia. Mientras la Política de Seguridad Democrática se enfocaba en la confrontación militar, grupos de teatro popular en Riohacha utilizaban las tablas como el único espacio seguro para el diálogo social. La institucionalidad cultural era precaria, y el teatro se hacía "a pulso" en barrios periféricos, intentando rescatar a la juventud de la narrativa de las armas que imperaba en el corredor fronterizo.

2003: La profesionalización bajo el Plan Nacional de las Artes

Este año marcó un cambio en la relación Estado-Artistas. Con la implementación del Plan Nacional para las Artes, el Ministerio de Cultura comenzó a financiar talleres de formación en dramaturgia y dirección en municipios como San Juan del Cesar y Fonseca. El teatro comunitario dejó de ser visto solo como recreación para ser entendido como una herramienta de cohesión social, aunque los recursos llegaban a cuentagotas y bajo estrictos controles burocráticos que dificultaban la labor de los grupos independientes.

2004: El teatro Wayúu y la respuesta simbólica al terror

Tras la masacre de Bahía Portete, el teatro comunitario adquirió un rol ético y reparador. En las comunidades indígenas, la representación dramática se fusionó con los ritos tradicionales para narrar el desplazamiento. El teatro popular no sucedía en teatros con

luces, sino en las rancherías, donde los jóvenes Wayúu utilizaban el cuerpo y la palabra para denunciar el horror, convirtiendo la escena en un mecanismo de resistencia civil frente a la presión de los grupos paramilitares.

2005: El auge de la creación colectiva y la denuncia

Inspirados en la metodología de la "creación colectiva", los grupos guajiros empezaron a montar obras que cuestionaban la realidad del departamento. Fue el año en que el teatro comunitario se volvió más político; las piezas escénicas hablaban de la corrupción, el hambre y el miedo. En Riohacha, colectivos como la Fundación Maldonado se convirtieron en epicentros de resistencia, demostrando que el teatro podía ser un espejo incómodo para el poder local que, en ese entonces, ya empezaba a mostrar signos de infiltración paramilitar.

2006: Salas Concertadas y la "paz" institucionalizada

El programa de Salas Concertadas del Ministerio de Cultura permitió que algunos espacios independientes tuvieran un respiro económico. En Maicao, el teatro comunitario se enfocó en la identidad fronteriza y el impacto del contrabando. Sin embargo, la paradoja era evidente: mientras el gobierno central promocionaba una mejora en la seguridad, los directores teatrales debían negociar "permisos" tácticos con actores locales de facto para poder presentar sus obras en las plazas públicas del sur de La Guajira.

2007: El teatro como puente en la crisis fronteriza

A pesar de la ruptura de relaciones con Venezuela y el endurecimiento de la frontera, el teatro popular sirvió de puente diplomático. Se realizaron intercambios binacionales de teatro comunitario que permitieron a los artistas guajiros dialogar con sus pares en el Zulia. Estas redes de artistas plásticos y escénicos fueron fundamentales para mantener viva la cultura binacional, desafiando desde el escenario la retórica de guerra y división que emanaba de Bogotá y Caracas.

2008: Reparación simbólica y teatro de víctimas

En plena vigencia de la Ley de Justicia y Paz, el teatro comunitario se convirtió en una herramienta de reparación. En municipios como Dibulla, grupos de víctimas empezaron a trabajar con dramaturgos para poner en escena sus testimonios de vida. El Estado empezó a financiar estas iniciativas como parte de los procesos de "reconstrucción del tejido social", aunque muchas veces la comunidad sentía que el teatro llegaba donde la justicia real aún no aparecía.

2009: El conflicto por los recursos y la escena social

Hacia el final del periodo Uribe, el teatro comunitario en La Guajira volcó su mirada hacia el impacto de la gran minería. Las obras empezaron a tratar temas como la escasez de agua y el desplazamiento de comunidades por la expansión de El Cerrejón. El teatro popular se convirtió en el megáfono de las protestas civiles, utilizando la sátira y el drama para cuestionar un modelo de desarrollo que, a pesar de las cifras de seguridad,

dejaba altos índices de pobreza en el departamento.

2010: Un balance entre la gestión y la dependencia

Al cierre de la era Uribe, La Guajira contaba con un movimiento de teatro comunitario más visible a nivel nacional, consolidado a través de eventos como el Encuentro Nacional de Teatro en Riohacha. No obstante, el departamento terminaba el periodo con una profunda dependencia de los estímulos estatales, lo que ponía en riesgo la autonomía del mensaje crítico. El legado de estos años fue un teatro que aprendió a sobrevivir en la frontera de lo legal e ilegal, siendo el cronista visual de una década de transformaciones profundas.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

2002: El video como acto de resistencia

Al iniciar el gobierno de Álvaro Uribe, el audiovisual en La Guajira era una herramienta de emergencia. En un contexto de fuerte control militar y presencia de grupos ilegales, los primeros colectivos de comunicación en Riohacha comenzaron a usar el video para documentar lo que los grandes medios callaban. No se buscaba una estética cinematográfica, sino un registro testimonial que sirviera como escudo contra la invisibilidad de las violaciones a los Derechos Humanos en la frontera.

2003: La llegada de "Imaginando Nuestra Imagen" (INI)

Este año fue el punto de partida institucional. El Ministerio de Cultura llevó a La Guajira el programa INI, un proceso de formación básica en realización audiovisual. Artistas locales y líderes comunitarios de Maicao y San Juan del Cesar recibieron sus primeros talleres de guion y cámara. Aunque el Estado buscaba "profesionalizar", la semilla sembrada germinó en un interés por contar historias locales que se alejaban de la narrativa oficial de la Seguridad Democrática.

2004: El cine documental como duelo en Bahía Portete

Tras la masacre de Bahía Portete, el cine comunitario encontró su propósito más profundo: la memoria. Realizadores indígenas, apoyados por ONG y colectivos de DD.HH., empezaron a registrar los relatos de las mujeres sobrevivientes. Estos videos no eran piezas de exhibición comercial, sino documentos de denuncia que circularon en foros internacionales, demostrando que el cine comunitario podía ser un actor político capaz de confrontar la realidad del conflicto armado.

2005: El nacimiento de la soberanía audiovisual Wayúu

Este año es clave para la consolidación de la Red de Comunicaciones del Pueblo Wayúu. La comunidad entendió que quien controla la imagen controla la historia. Se empezó a gestar una narrativa propia que priorizaba el uso del Wayuunaiki y el respeto por los códigos culturales. El cine comunitario guajiro comenzó a distanciarse de la mirada "folclórica" del interior del país, proponiendo en su lugar un cine de autorrepresentación

étnica y defensa del territorio.

2006: La Maleta de Cine y el consumo local

Mientras el país debatía la reelección presidencial, en La Guajira se fortalecían los circuitos de exhibición alternativa. La "Maleta de Cine" del Ministerio de Cultura permitió que cortometrajes nacionales y locales llegaran a plazas donde nunca hubo un teatro. Esto creó un público crítico; los habitantes de las rancherías se veían reflejados en la pantalla, lo que incentivó a más jóvenes a ver el cine como un oficio posible y necesario para la pervivencia cultural.

2007: La profesionalización y el auge del cortometraje

Gracias a la Ley de Cine (Ley 814 de 2003) cuyos efectos empezaron a permear las regiones, surgieron los primeros cortometrajes guajiros con estándares técnicos más altos. Se empezó a explorar la ficción social, tocando temas como el contrabando y la vida en la frontera. El cine comunitario ya no era solo documental de denuncia, sino también exploración estética, logrando que piezas producidas en Riohacha llegaran a las muestras regionales del Caribe.

2008: Cine binacional en medio de la tensión diplomática

La crisis entre los gobiernos de Colombia y Venezuela no detuvo el flujo creativo. Los cineastas comunitarios de La Guajira mantuvieron una red activa con realizadores del Zulia. Se produjeron piezas audiovisuales que exploraban la "identidad de frontera", mostrando que, más allá de los conflictos geopolíticos de Uribe y Chávez, existía una narrativa común. El audiovisual funcionó aquí como un puente diplomático de los pueblos frente a la rigidez del Estado central.

2009: La consolidación de la Muestra de Cine y Video Wayúu (MUCIWA)

Este fue el año del hito institucional para el cine comunitario. La MUCIWA se estableció como el festival más importante de cine indígena en la región. Fue la plataforma definitiva para que las narrativas audiovisuales de La Guajira fueran tomadas en serio por la industria nacional. Se demostró que el cine comunitario no era "aficionado", sino una propuesta estética y política sólida que desafiaba el modelo extractivista y la violencia estructural.

2010: El balance de una década de autorrepresentación

Al cierre del segundo gobierno Uribe, La Guajira ya no era un desierto silencioso. El departamento terminaba el periodo con un archivo audiovisual propio y una generación de relevo formada en la comunicación comunitaria. Aunque la precariedad económica persistía, el cine guajiro había logrado lo impensable: que la voz de los ancianos y el reclamo de las víctimas quedaran grabados para siempre, convirtiéndose en el testimonio visual de una década de resistencia y transformación social.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

2002: Reafirmación de la identidad sonora en contextos de conflicto

El inicio del periodo presidencial coincidió con una fase de resistencia cultural donde la música vallenata funcionó como un mecanismo de cohesión social frente a la inestabilidad del orden público. Los cantos de juglares en el sur del departamento mantuvieron viva la crónica social, utilizando el paseo y el merengue para documentar la resiliencia de las comunidades campesinas y afrodescendientes. La música no era solo estética, sino un registro de la vida cotidiana bajo presión.

2003: Auge de la champeta y su recepción en las barriadas afroguajiras

Se observó una intensificación en el consumo de ritmos urbanos provenientes del Caribe central, especialmente la champeta, que encontró en los "picós" de Riohacha un espacio de difusión masiva. Este género, de raíces africanas, permitió a la juventud afroguajira expresar una identidad urbana diferenciada de la tradición Wayuu o de la hegemonía vallenata, generando un sincretismo rítmico que empezó a ser estudiado por antropólogos locales.

2004: Fortalecimiento de las escuelas de música tradicional en el sur

El Ministerio de Cultura priorizó la dotación de instrumentos de viento y percusión en municipios como San Juan del Cesar y Villanueva, bajo la premisa de que la formación musical previene la vinculación de jóvenes a grupos armados. Se fomentó el aprendizaje técnico del acordeón y la caja, buscando que la transmisión oral se complementara con una formación académica que garantizara la supervivencia de la lírica vallenata clásica.

2005: Diálogo intercultural entre la música sinfónica y los sonidos Wayuu

Se registraron los primeros experimentos institucionales para integrar instrumentos ancestrales como la sawawa y el casha en ensambles orquestales nacionales. Este año fue clave para entender la música indígena no como un artefacto estático, sino como un sistema complejo de comunicación con la naturaleza y el parentesco, lo que despertó el interés de investigadores internacionales por la etnomusicología de la península.

2006: Reconocimiento de la composición vallenata como baluarte literario

A través del Festival de Compositores de San Juan del Cesar, se impulsó la documentación de las letras vallenatas como una forma de poesía popular. El Estado comenzó a ver en estas composiciones una fuente de historia regional, apoyando la publicación de cancioneros que rescataban la obra de autores como Luis Egurrola y Hernando Marín, elevando el estatus de la canción inédita.

2007: Expansión de la "Nueva Ola" y tensiones con la ortodoxia guajira

El éxito comercial de jóvenes intérpretes generó un debate nacional sobre la pérdida de los valores tradicionales del vallenato. En La Guajira, cuna de los grandes maestros, surgieron movimientos de defensa del folclor que exigieron a los festivales locales mantener la obligatoriedad de los ritmos tradicionales en los concursos, buscando proteger el patrimonio sonoro de la estandarización del pop.

2008: Impacto de la Ley 1185 en la protección de los aires musicales

La reforma legislativa introdujo herramientas para que las comunidades declararan sus manifestaciones musicales como Bienes de Interés Cultural (BIC). Las organizaciones culturales del Cesar y La Guajira iniciaron la redacción de los Planes Especiales de Salvaguardia para la música vallenata tradicional, reconociendo por primera vez que la música es un patrimonio inmaterial que requiere protección activa del Estado.

2009: Documentación de los cantos de vaquería y su vínculo con la música regional

Se adelantaron investigaciones sobre los orígenes de la melodía vallenata en los cantos de arreo y trabajo del campo guajiro. Este proceso documental permitió rastrear la influencia de las culturas afro y española en la configuración del son y la puya, aportando pruebas fundamentales para la futura postulación ante organismos internacionales de patrimonio.

2010: El vallenato como símbolo de identidad nacional en el Bicentenario

Durante el cierre de la gestión Uribe, se consolidó el discurso del vallenato como el principal embajador cultural de Colombia. Se incrementaron los apoyos a festivales que fomentaban la integración regional y se garantizó la cobertura del 100% en bibliotecas y un alto porcentaje en escuelas de música, asegurando que la infraestructura cultural del departamento estuviera al servicio del talento local.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

2002: Inventario de la arquitectura republicana en Riohacha

Se realizó un diagnóstico detallado del estado de conservación de las edificaciones eclécticas en el centro histórico de la capital. La Catedral Nuestra Señora de los Remedios y el Palacio Municipal fueron identificados como puntos críticos que requerían intervención urgente para preservar la memoria urbana de una ciudad que fue puerto clave en el comercio transatlántico de perlas y cueros.

2003: Protección legal de inmuebles emblemáticos y monumentos nacionales

Mediante resoluciones del Ministerio de Cultura, se ratificó la protección de la Casa de Bolívar y otros edificios de estilo colonial y republicano. Se inició una campaña de sensibilización para evitar que las nuevas construcciones comerciales en Riohacha y Maicao destruyeran las fachadas históricas, intentando equilibrar el crecimiento económico con la preservación del paisaje urbano.

2004: Restauración de hitos religiosos y el simbolismo de la Plaza de Padilla

Se ejecutaron obras de mantenimiento en la Catedral de Riohacha, enfocadas en la conservación de sus altares de mármol y la estructura del techo. Este espacio fue reconocido no solo por su valor arquitectónico, sino por albergar los restos del Almirante Padilla, convirtiéndose en el eje central de los actos conmemorativos y de la identidad patriótica guajira.

2005: Valorización de la "enramada" Wayuu como espacio arquitectónico funcional

El Ministerio de Cultura incluyó en su plan de infraestructura la adecuación de malocas y enramadas tradicionales. Se reconoció que estas estructuras, construidas con materiales locales como el cactus (yotojoro) y barro, representan una sabiduría arquitectónica milenaria adaptada al clima árido, siendo esenciales para el encuentro y la deliberación de los clanes.

2006: Intervención en el entorno urbano de Uribia tras la Ley 1022

La declaratoria del Festival de la Cultura Wayuu como patrimonio nacional trajo consigo recursos para la adecuación de la infraestructura pública en la "Capital Indígena". Se diseñaron espacios abiertos que respetaban la cosmogonía Wayuu, permitiendo que las plazas fueran escenarios aptos para la danza de la Yonna y los juegos tradicionales sin perder su carácter utilitario.

2007: Catalogación de la arquitectura de bahareque en el sur del departamento

En municipios como El Molino y Villanueva, se identificaron viviendas tradicionales que conservaban técnicas de construcción en tierra y madera de finales del siglo XIX. Este esfuerzo buscó documentar la diversidad de estilos habitacionales en el departamento, contrastando la arquitectura costera de Riohacha con la arquitectura de ladera de la Sierra Perijá.

2008: Adaptación de los planes de ordenamiento territorial a la nueva ley de cultura

La Ley 1185 obligó a los municipios a integrar la dimensión patrimonial en su planificación urbana. Riohacha inició el diseño de normativas que regulaban el uso del suelo en el centro histórico, intentando frenar la demolición de casonas antiguas que estaban siendo reemplazadas por parqueaderos o locales comerciales sin valor estético.

2009: Lanzamiento de la cartilla del patrimonio inmueble guajiro

La Dirección Técnica de Cultura y Juventud publicó un compendio que por primera vez reunía las evidencias materiales de la arquitectura del departamento. Esta obra sirvió para que los ciudadanos entendieran sus casas y edificios públicos no como ruinas, sino como activos para el turismo cultural y el desarrollo sostenible de la región.

2010: Entrega de obras del Bicentenario y recuperación de plazas públicas

Se finalizaron proyectos de embellecimiento en parques emblemáticos de Riohacha y San Juan del Cesar. La recuperación del espacio público fue vista como una estrategia para fortalecer el tejido social, permitiendo que la arquitectura histórica se convirtiera de nuevo en el escenario principal de la vida cívica y las festividades comunitarias.

7. Memoria viva y saberes populares.

2002: Resiliencia de la oralidad frente al desplazamiento forzado

A pesar de la intensificación del conflicto armado, los ancianos en las rancherías mantuvieron la tradición de narrar mitos y leyendas durante el pastoreo y el tejido. Esta memoria viva funcionó como un escudo cultural, permitiendo que la identidad Wayuu no se disolviera ante la violencia y el desarraigo que afectaba a muchas familias de la

Media y Baja Guajira.

2003: Documentación de los significados simbólicos del tejido (Kanas)

Artesanías de Colombia y la Gobernación iniciaron un proceso de registro de los diseños geométricos de las mochilas Wayuu. Se buscó que cada patrón (que representa elementos de la naturaleza como ojos de pescado o huellas de conejo) fuera reconocido como un sistema de escritura visual que guarda la historia de la etnia, evitando su apropiación indebida por la industria textil.

2004: Saberes botánicos y medicina tradicional en la Alta Guajira

Se realizaron estudios sobre el uso medicinal de plantas como el dividivi y el trupillo por parte de las ouutsü (médicas tradicionales). Estos conocimientos, fundamentales para la supervivencia en el desierto, fueron documentados para asegurar que el sistema de salud propio fuera respetado y valorado por las instituciones de salud occidentales que operaban en la zona.

2005: El Pütchipü'üi y la construcción del expediente para la UNESCO

Se conformó un grupo de investigadores locales y palabreros para sistematizar las normas que rigen la compensación y la paz entre los clanes Wayuu. Este trabajo documental permitió estructurar la postulación del sistema normativo como un ejemplo universal de resolución pacífica de conflictos, resaltando la importancia de la palabra como tejido social.

2006: Implementación de programas de etnoeducación y bilingüismo

El Ministerio de Educación y el de Cultura apoyaron la creación de textos escolares en wayuunaiki. La memoria viva se integró en el aula de clases, permitiendo que los niños aprendieran su historia desde la voz de sus propios ancestros, fortaleciendo el relevo generacional en el uso de la lengua nativa.

2007: Registro de la gastronomía ancestral como memoria sensorial

Se promovieron investigaciones sobre las técnicas de cocción bajo tierra y la preparación del friche y el chivo. Estos saberes culinarios fueron identificados como parte del patrimonio inmaterial que conecta a la comunidad con su entorno natural, fomentando festivales donde la cocina tradicional era la protagonista.

2008: Creación de la Junta Autónoma de Palabreros Wayuu

Se institucionalizó el encuentro de los portadores de la palabra para discutir los retos de la justicia propia frente a la justicia ordinaria. Esta organización fue vital para garantizar que los saberes populares no fueran vistos como folclor, sino como un sistema jurídico vivo y efectivo que garantiza la armonía en el territorio.

2009: Presentación formal de la candidatura ante la UNESCO en París

Colombia envió la documentación definitiva que describía la figura del palabrero como un "tesoro humano vivo". El proceso resaltó cómo el Pütchipü'üi utiliza el sueño, la palabra y la mediación para evitar guerras interclaniles, posicionando a La Guajira en la vanguardia de la diplomacia cultural internacional.

2010: Inscripción del Sistema Normativo Wayuu en la Lista de la Humanidad

En noviembre de 2010, se oficializó el reconocimiento mundial del palabrero. Este hito transformó la gestión cultural del departamento, obligando a las autoridades a implementar planes de salvaguardia que protegieran no solo al individuo, sino a todo el ecosistema social y ambiental que permite la existencia de este saber popular.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

2002: Fiestas de Nuestra Señora de los Remedios y el baile de los embarradores

La celebración de la patrona de Riohacha en febrero mantuvo su carácter místico y popular. La tradición de los hombres que se cubren de barro y se bañan en el mar al amanecer fue documentada como un rito de purificación que conecta a la ciudad con sus raíces coloniales y con la fuerza protectora de la "Vieja Mello".

2003: Festival del Dividivi y la exaltación del árbol símbolo

Este evento en Riohacha se enfocó en la relación entre la cultura y la biodiversidad. Se realizaron reinados y muestras artesanales que recordaban la importancia histórica del dividivi en la industria del cuero, transformando una actividad económica pasada en un motivo de orgullo y celebración comunitaria presente.

2004: Festival Cuna de Acordeones y la defensa de la técnica villanuevera

En Villanueva, el festival se destacó por su rigor en la evaluación de los acordeoneros, exigiendo el cumplimiento de los cuatro aires clásicos. Se convirtió en el punto de encuentro de las grandes dinastías musicales (Zuleta, Romero, Celedón), reafirmando que la festividad es el escenario principal para la validación del talento y la tradición.

2005: Emergencia de festivales gastronómicos en corregimientos y veredas

Surgieron pequeños encuentros en lugares como Cuestecita y Villa Marín, dedicados al frito, la almojábana y el maíz. Estos eventos demostraron que la festividad en La Guajira es un mecanismo de microeconomía que permite a las familias mostrar sus saberes culinarios y fortalecer la cohesión social en el ámbito local.

2006: Sanción de la Ley 1022 y el blindaje del Festival de la Cultura Wayuu

Con la nueva ley, el festival de Uribia recibió un estatus especial que garantizaba recursos permanentes del presupuesto nacional. Esta medida aseguró que el encuentro más importante de la nación Wayuu pudiera financiar la llegada de delegaciones de toda la península, incluyendo a los clanes que habitan en territorio venezolano.

2007: Vigésima versión del Festival de la Cultura Wayuu y su impacto pluriétnico

La celebración se centró en la integración de otros pueblos indígenas de Colombia, convirtiéndose en un foro de intercambio de experiencias de lucha y cultura. La elección de la Majayura (joven representante) se consolidó como un proceso de evaluación de conocimientos sobre la lengua, el tejido y la historia, más que un concurso de belleza.

2008: Nacimiento del Festival Francisco el Hombre en Riohacha

Inspirado en la leyenda del juglar que derrotó al diablo, este festival nació con un enfoque moderno para premiar las nuevas tendencias del vallenato. Se convirtió rápidamente en un atractivo turístico masivo, integrando desfiles de piloneras con

conciertos de gran formato en la playa, dinamizando el sector hotelero de la capital.

2009: El Festival Nacional del Carbón y la identidad minera de Barrancas

Este evento logró articular la tradición folclórica con la realidad económica de la explotación minera. A través de desfiles coloridos y concursos de música de acordeón, el municipio celebró su historia y sus personajes ilustres, demostrando que la gran industria puede coexistir con las manifestaciones culturales locales si se apoya su fomento.

2010: El impacto de la Estampilla Procultura en la sostenibilidad de las ferias

Al finalizar el gobierno Uribe, la mayoría de los municipios guajiros ya habían implementado el recaudo para la cultura. Esto permitió que fiestas tradicionales en pueblos pequeños, que antes dependían de la caridad, contaran con un presupuesto autónomo para contratar músicos locales y organizar eventos deportivos y culturales de calidad.

Gobierno de Juan Manuel Santos

(2010-2018)

1. Estado político, paz y conflicto.

2010: El inicio de la "Prosperidad Democrática" y las rutas del Caribe

Al inicio del gobierno de Santos, La Guajira atravesaba un periodo de transformaciones en las dinámicas de seguridad y control territorial posteriores a los procesos de desmovilización desarrollados en años anteriores. Mientras el Gobierno Nacional impulsaba políticas orientadas a la prosperidad y el fortalecimiento institucional, en distintas zonas rurales persistían desafíos relacionados con economías ilegales, corredores fronterizos y presencia de actores armados, especialmente en áreas cercanas a la Serranía del Perijá.

2011: La Ley de Víctimas y la crisis de regalías

Este año marcó un punto de inflexión con la promulgación de la **Ley de Víctimas y Restitución de Tierras**. En La Guajira, la implementación fue tortuosa debido a la debilidad institucional. Al mismo tiempo, la reforma al Sistema General de Regalías transformó la administración y distribución de los recursos mineros, generando debates sobre gobernabilidad, desarrollo regional y manejo de las finanzas públicas en el departamento.

2012: Diálogos de paz y cuestionamientos institucionales

Mientras el Gobierno Nacional anunciaba el inicio formal de los diálogos de paz, en La Guajira crecían las discusiones sobre gobernabilidad, legitimidad institucional y manejo de los recursos públicos. Diversas investigaciones y debates públicos evidenciaron tensiones entre las dinámicas políticas regionales y los esfuerzos nacionales orientados a la construcción de paz y fortalecimiento institucional.

2013: Escándalos de corrupción y el colapso institucional

Durante este año se profundizó la crisis institucional en La Guajira debido a investigaciones judiciales y cuestionamientos relacionados con la administración pública y las dinámicas políticas regionales. Las medidas adoptadas por el Gobierno Nacional evidenciaron las dificultades de gobernabilidad y la necesidad de fortalecer la institucionalidad en el departamento. Este contexto coincidió con crecientes preocupaciones sobre la transparencia, el manejo de recursos y la estabilidad política regional.

2014: La reelección y la "Paz Territorial" en la frontera

En el marco de la reelección presidencial y del avance de los diálogos de paz, comenzó a consolidarse el enfoque de "Paz Territorial" como eje de las políticas nacionales. En La Guajira, este proceso convivía con importantes desafíos relacionados con la frontera con Venezuela, las dinámicas comerciales y la seguridad regional. Las transformaciones en la

movilidad y en las actividades económicas fronterizas impactaron de manera significativa la vida social y económica del departamento.

2015: La crisis humanitaria y la desatención estatal

Durante este año aumentó la atención nacional e internacional sobre las condiciones sociales y humanitarias de La Guajira, especialmente en comunidades Wayúu afectadas por problemas de acceso a agua, alimentación y servicios básicos. Estos hechos generaron amplios debates sobre las desigualdades territoriales, la capacidad institucional y los desafíos estructurales del desarrollo regional en el departamento.

2016: El Plebiscito y el fin del conflicto con las FARC

La firma del Acuerdo de Paz generó expectativas positivas en distintas zonas de La Guajira, particularmente en territorios históricamente afectados por el conflicto armado. La implementación de espacios de transición y reincorporación representó un paso importante dentro de las estrategias nacionales de paz. Al mismo tiempo, comenzaron a surgir preocupaciones relacionadas con las transformaciones en las dinámicas de control territorial y seguridad en algunas áreas rurales y fronterizas.

2017: Programas territoriales y nuevas dinámicas regionales

Con la implementación de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), el Gobierno Nacional buscó fortalecer la presencia institucional y promover proyectos de desarrollo rural en zonas estratégicas de La Guajira. Aun así, persistían desafíos relacionados con la seguridad, las economías ilegales y las disputas territoriales en distintas regiones del departamento, reflejando la complejidad de los procesos de transición y consolidación territorial.

2018: El cierre de ciclo y un departamento en interinidad

Al finalizar el gobierno Santos, La Guajira continuaba enfrentando importantes desafíos relacionados con la estabilidad política, la gobernabilidad y la atención de problemáticas sociales y fronterizas. Aunque se registraron avances en la implementación de políticas de paz y desarrollo territorial, persistían dificultades asociadas a la crisis migratoria, las dinámicas de seguridad y el fortalecimiento institucional en el departamento.

2. Artes plásticas.

2010: El inicio de la formalización institucional

Al comenzar el cuatrienio, el Ministerio de Cultura fortaleció el programa "Laboratorios de Artes Visuales" en el Caribe. En La Guajira, esto significó el paso de la producción empírica a la formación técnica. Artistas locales empezaron a utilizar la plástica para narrar el choque cultural entre la tradición Wayúu y la modernidad minera, marcando una ruptura con el paisajismo tradicional que dominaba la década anterior.

2011: Los Salones Regionales y la visibilidad de Riohacha

Este año fue vital por la participación de artistas guajiros en el **14° Salón Regional de Artistas (Zona Caribe)**. Las artes plásticas del departamento dejaron de ser un fenómeno aislado; obras que utilizaban pigmentos naturales y tejidos comenzaron a exponerse en circuitos de Santa Marta y Barranquilla. La institucionalidad cultural empezó a ver en la plástica una herramienta de cohesión social frente a la fragilidad política del departamento.

2012: La consolidación del "Arte de Frontera"

Bajo la influencia de las políticas de intercambio, las artes plásticas en Maicao y Riohacha adoptaron un carácter fronterizo. Se produjo un auge en el uso de materiales reciclados y objetos encontrados (ready-made), reflejando la economía del contrabando y la vida en la línea divisoria con Venezuela. El arte plástico guajiro comenzó a ser estudiado por su capacidad de documentar la geopolítica de la zona.

2013: Crisis política y el arte como resiliencia

Mientras el departamento enfrentaba la captura institucional de sus gobernantes, el sector de las artes plásticas se mantuvo como un espacio de resistencia civil. Se impulsaron exposiciones en el Centro Cultural de Riohacha que cuestionaban, a través de la instalación y la escultura, la desnutrición y el abandono estatal. La plástica se volvió menos estética y mucho más política y denunciante.

2014: Internacionalización de la iconografía Wayúu

Con la reelección de Santos, se fortaleció la promoción exterior de Colombia. Artistas plásticos como **Bella Luz Mejía** y nuevos talentos jóvenes fueron incluidos en catálogos nacionales que viajaron al exterior. No se presentaba solo el "producto", sino la "obra de autor", elevando el estatus del artista plástico guajiro de artesano a creador contemporáneo en el mercado nacional.

2015: Muralismo y reparación simbólica

Este año el enfoque estatal viró hacia la preparación para la paz. En La Guajira, la pintura mural cobró fuerza en municipios como San Juan del Cesar y Fonseca. Las artes plásticas salieron de los caballetes privados a los muros públicos, financiadas por programas de reparación de víctimas, transformando cicatrices de la guerra en narrativas visuales de reconciliación.

2016: El año de la "Paz Territorial" en el lienzo

Tras la firma del Acuerdo de Paz, la producción plástica en el departamento se volcó hacia la memoria histórica. Se documentaron talleres de artes visuales en las Zonas Veredales (como Pondores), donde el arte plástico sirvió para la reincorporación. Fue un periodo de experimentación donde la técnica del grabado y la fotografía empezaron a ganar terreno sobre la pintura al óleo tradicional.

2017: Los estímulos y la profesionalización técnica

El Ministerio de Cultura incrementó las "Becas de Circulación Nacional e Internacional".

Artistas plásticos guajiros pudieron asistir a ferias como ARTBO, llevando la estética del desierto a la capital. La plástica guajira se consolidó como una marca propia que mezclaba la cosmogonía indígena con técnicas de vanguardia, logrando una "limpieza" de los estereotipos folclóricos.

2018: El legado de la Economía Naranja y el cierre de ciclo

Al finalizar el gobierno Santos, se sentaron las bases de la Economía Naranja, enfocando las artes plásticas hacia el emprendimiento. Se entregó un inventario de artistas plásticos más riguroso a través del Fondo Mixto de Cultura. El departamento cerró el periodo con una generación de relevo que, a diferencia de 2010, ya contaba con herramientas de gestión cultural y una visión global de su propia identidad visual.

3. Teatro popular y comunitario

2010: El teatro como laboratorio social y cultural

Al inicio de la era Santos, el teatro en La Guajira comenzó a recibir un impulso técnico a través de los "Laboratorios de Formación" del Ministerio de Cultura. Grupos en Riohacha y Maicao empezaron a formalizarse, dejando atrás el teatro meramente escolar para explorar narrativas que mezclaban la oralidad Wayúu con el drama social. La institucionalidad central buscaba que el teatro fuera un vehículo para la "Prosperidad Democrática" en zonas con altos índices de vulnerabilidad juvenil.

2011: La Ley del Espectáculo Público y la base comunitaria

Este fue un año de reglamentación. Con la Ley 1493 de 2011, se establecieron mecanismos para que los recursos recaudados por espectáculos públicos retornaran a la infraestructura cultural. En La Guajira, esto permitió que colectivos comunitarios empezaran a soñar con espacios propios. El teatro popular se enfocó en este año en la prevención del reclutamiento forzado y la delincuencia en municipios fronterizos, utilizando la puesta en escena como un "escudo" social.

2012: El auge de la dramaturgia propia y la lengua materna

Bajo la directriz de valorar la diversidad, surgieron montajes que integraron el **Wayuunaiki** no como un adorno, sino como lengua dramática central. El teatro comunitario en la Alta Guajira comenzó a dramatizar los mitos de origen y los conflictos territoriales por el agua. Fue un año de fortalecimiento para grupos como el "Teatro Experimental de Riohacha", que lideró la movilización de artistas hacia festivales regionales, llevando la voz de la península a otros departamentos.

2013: Crisis institucional y refugio en las tablas

Mientras el departamento sufría por la inestabilidad política y la captura del Estado por clanes locales, el teatro comunitario sirvió de refugio. La Red de Teatro de La Guajira comenzó a articular festivales independientes, financiados en parte por el Fondo Mixto de Cultura. En este periodo, las obras se tornaron más críticas, abordando temas como la

corrupción y el impacto de la minería, demostrando que el teatro popular era el único canal de libre expresión ciudadano.

2014: Teatro para la Reconciliación en el Sur de La Guajira

Con el proceso de paz en La Habana como telón de fondo, el teatro comunitario en municipios como Fonseca y San Juan del Cesar dio un giro hacia la memoria histórica. Grupos de víctimas del conflicto empezaron a utilizar el "Teatro del Oprimido" para narrar sus vivencias. El gobierno Santos apoyó estas iniciativas como parte de la "Paz Territorial", entendiendo que la reparación no era solo económica, sino también simbólica y estética.

2015: Formación de formadores y el Plan Nacional de Teatro

Este año se consolidó la profesionalización. A través de convenios nacionales, talleristas del interior del país llegaron a La Guajira para capacitar a líderes comunitarios en dirección y escenotecnia. El objetivo era que el teatro no dependiera de visitas externas, sino que cada municipio tuviera su propio semillero. El teatro popular se convirtió en una herramienta pedagógica para explicar los acuerdos de paz que se gestaban en Cuba.

2016: El "Plebiscito Escénico", la reconstrucción del Barrio Arriba y el teatro de paz

Año de transformaciones profundas para las tablas guajiras. La **Corporación Cultural Jayeechi** culminó un ciclo de resistencia social en la **Fundación Jayuir** (liderada por el maestro **Habib Rezvani**), logrando en el **Barrio Arriba** de Riohacha la recuperación del tejido comunitario en una zona estigmatizada por el narcotráfico. En paralelo, tras la firma del Acuerdo de Paz, el teatro se trasladó a la zona veredal de **Pondores** (Fonseca), donde la creación colectiva funcionó como el primer puente de reconciliación humana entre excombatientes y campesinos, utilizando el escenario para desarmar prejuicios y visibilizar las problemáticas sociales del territorio.

2017: Circulación nacional y visibilidad de la periferia

Gracias a las becas de circulación de MinCultura, grupos populares de La Guajira pudieron viajar a festivales como el Iberoamericano de Bogotá y el Festival Alternativo. Por primera vez en la década, la plástica y el drama guajiro fueron vistos como "arte de vanguardia comunitaria" y no solo como folclore. Las obras presentadas destacaron por su crudeza al narrar la sequía y el hambre, denunciando ante el centro del país la realidad del departamento.

2018: Transición hacia la Economía Naranja y cierre de ciclo

Al finalizar el gobierno Santos, el teatro comunitario enfrentó el reto de la "productividad". Se fomentó la creación de microempresas culturales, aunque muchos grupos populares resistieron a esta visión, defendiendo el carácter gratuito y social de sus obras. El cuatrienio cerró con un tejido teatral más organizado, que logró sobrevivir a la crisis política regional y posicionó a La Guajira como un referente nacional en teatro de base étnica y comunitaria.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

2010: El "Plan de Comunicación Wayúu" y la soberanía visual

Al iniciar el gobierno Santos, La Guajira vio la consolidación de la Red de Comunicaciones del Pueblo Wayúu. La narrativa audiovisual dejó de ser un ejercicio de "observación externa" para convertirse en una herramienta de autodefensa cultural. Se fortalecieron los primeros cortometrajes documentales que registraban la lucha por el territorio y el agua, estableciendo la base del cine indígena contemporáneo: el video no como fin estético, sino como testimonio sociopolítico ante el Estado central.

2011: La Ley de Cine y el estímulo a la mirada regional

Este año fue vital gracias a la Ley 1556 (Ley de Filmación), que aunque fomentó grandes producciones, permitió que el Fondo para el Desarrollo Cinematográfico (FDC) abriera convocatorias de "Relatos Regionales". En La Guajira, esto significó que cineastas locales empezaran a recibir recursos estatales para contar historias desde el desierto, logrando una transición técnica: el cine comunitario pasó del registro aficionado a producciones con estándares de calidad para festivales nacionales.

2012: La pantalla móvil y la democratización del cine

Mientras el país discutía reformas, en la península se consolidó el uso del audiovisual como mecanismo de asamblea. La Red de Comunicaciones Wayúu implementó pantallas móviles en las rancherías, llevando el cine comunitario a lugares sin energía eléctrica. El audiovisual en La Guajira se distanció de las salas comerciales de Riohacha para enfocarse en la "circulación propia", denunciando el impacto de la minería a gran escala y la crisis de soberanía alimentaria.

2013: Consolidación de la Muestra de Cine y Video Wayúu (MUCIW)

Este año, la MUCIW se ratificó como el evento de cine comunitario más importante del Caribe. El festival se convirtió en un espacio de intercambio con realizadores indígenas de todo el continente (Abya Yala), demostrando que la narrativa guajira tenía un lenguaje universal. El Estado, a través del Ministerio de Cultura, comenzó a reconocer este espacio no solo como un evento artístico, sino como un proceso de comunicación comunitaria de alto impacto social.

2014: La semilla de la coproducción y el respeto al protocolo

Durante la preproducción de grandes hitos cinematográficos nacionales (como *Pájaros de Verano*), se gestó una nueva relación entre la industria nacional y los realizadores locales. Se establecieron protocolos de consulta previa para filmar en el departamento, lo que generó una transferencia de conocimientos técnicos hacia los jóvenes guajiros. La narrativa audiovisual empezó a mezclar el rigor del cine industrial con el respeto absoluto a la cosmogonía y los tiempos de la comunidad indígena.

2015: El video como registro de la crisis fronteriza

Con el cierre de la frontera y la crisis migratoria, el cine comunitario tomó un carácter urgente y periodístico. Colectivos de jóvenes en Maicao y Riohacha utilizaron cámaras digitales y dispositivos móviles para narrar el drama del retorno y el desarraigo. El Ministerio de Cultura apoyó laboratorios de "Cine en los Barrios", buscando que la narrativa audiovisual fuera un canal de expresión para una juventud atrapada entre la parálisis institucional y la economía de frontera.

2016: Cine para la Paz y la imagen del post-acuerdo

Tras la firma del Acuerdo de Paz, la narrativa audiovisual se volcó hacia la reconciliación y la memoria. En el sur de La Guajira (Fonseca), se realizaron talleres de video comunitario donde las comunidades grabaron sus propias expectativas sobre el fin del conflicto. El audiovisual sirvió como herramienta de diálogo en las zonas veredales, permitiendo que excombatientes y civiles se vieran reflejados en una pantalla sin los estigmas tradicionales de la guerra.

2017: Nodos de la Cinemateca y la preservación del archivo

Hacia el final del segundo mandato de Santos, se impulsó la creación de nodos de la Cinemateca en el Caribe. En La Guajira, se fomentó la recuperación de archivos audiovisuales históricos y se digitalizaron memorias de los años 80 y 90. Las narrativas comunitarias empezaron a circular en plataformas como *Retina Latina*, permitiendo que el cine hecho desde la periferia fuera consumido por un público global interesado en la "estética del desierto".

2018: Profesionalización y el legado de la "Economía Naranja"

Al cierre del ciclo, La Guajira contaba con una generación de realizadores formados en procesos comunitarios pero con competitividad técnica. El departamento terminó el periodo con un ecosistema robusto donde la narrativa audiovisual ya no era un ejercicio exótico, sino una industria local naciente. Se dejó un mapa de realizadores, sonidistas y montajistas guajiros que hoy lideran la producción de cine indígena y comunitario en toda América Latina.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

2011: Diagnóstico de los riesgos de la música vallenata tradicional

Tras la declaratoria del sistema de palabreros, el foco se puso en la música. El Ministerio de Cultura inició talleres en toda La Guajira para identificar por qué los aires del son y la puya estaban desapareciendo de las emisoras comerciales, sentando las bases para el Plan Especial de Salvaguardia (PES).

2012: Fortalecimiento de la Red de Escuelas de Música para la Convivencia

Se entregaron dotaciones completas a municipios como Manaure y Fonseca, buscando que el talento musical de los niños se profesionalizara. Se introdujo el concepto de "música para la paz", donde el aprendizaje del acordeón o la flauta de millo se convirtió en una herramienta pedagógica para la resolución de conflictos en el entorno escolar.

2013: El Plan Especial de Salvaguardia del Vallenato entra en vigencia nacional

El Consejo Nacional de Patrimonio aprobó el documento que define al vallenato tradicional como una manifestación que va más allá de la música, incluyendo la narrativa, la lírica y el contexto social de la Provincia de Padilla. Este año se incrementaron los estímulos para investigadores que documentaran la historia de los juglares guajiros.

2014: Internacionalización de los sonidos de La Guajira en ferias mundiales

La música del departamento fue protagonista en eventos internacionales como la Feria del Libro de Madrid. Se llevaron agrupaciones de música tradicional Wayuu y conjuntos vallenatos clásicos, demostrando al mundo que la cultura guajira es una potencia sonora que integra raíces indígenas, negras y europeas.

2015: Declaratoria del Vallenato como Patrimonio de la Humanidad en

Peligro En Namibia, la UNESCO inscribió al vallenato tradicional en la lista que requiere medidas urgentes de salvaguardia. Este hito obligó al Estado y a las comunidades guajiras a redoblar esfuerzos para proteger la autenticidad de los cantos frente a la presión de las casas disqueras y la pérdida de la oralidad en los jóvenes.

2016: Música y reconstrucción del tejido social tras el acuerdo de paz

Con la firma del acuerdo con las FARC, surgieron proyectos de "Cultura en los Territorios" en zonas como el sur de La Guajira. El vallenato y la champeta fueron utilizados en procesos de verdad y reparación, permitiendo que las víctimas expresaran su dolor y sus esperanzas a través de versos y ritmos compartidos.

2017: Auge de la producción audiovisual y videoclips en Riohacha

Se registró un incremento en la producción de contenidos digitales musicales. Las nuevas agrupaciones vallenatas empezaron a utilizar el paisaje de Cabo de la Vela y Punta Gallinas como escenario para sus videos, vinculando la promoción musical con el marketing territorial y el turismo cultural.

2018: Consolidación de la industria musical naranja en la región

Al cierre del periodo Santos, se impulsaron líneas de crédito para emprendedores musicales. Muchos jóvenes guajiros accedieron a capacitaciones en gestión de derechos de autor y distribución digital, preparando el terreno para la formalización del sector creativo que sería central en el siguiente gobierno.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

2011: Expansión de la red de bibliotecas públicas en municipios rurales

Se inauguraron modernas estructuras bibliotecarias en lugares apartados de La Guajira. Estos edificios, diseñados con criterios de sostenibilidad y adaptación climática, se convirtieron en los nuevos hitos arquitectónicos de los cascos urbanos, funcionando no solo como depósitos de libros sino como centros de cultura digital.

2012: Intervención en el camellón de la playa y el malecón de Riohacha

Se ejecutaron obras de recuperación del espacio público frente al mar. Se buscó que la

arquitectura republicana del centro histórico se integrara mejor con la zona turística, mejorando la iluminación y el mobiliario urbano para potenciar las horas vespertinas como espacio de encuentro ciudadano.

2013: El Plan Especial de Manejo y Protección (PEMP) de Riohacha

Se iniciaron los estudios técnicos para delimitar con rigor el área afectada por la declaratoria de patrimonio nacional. Este instrumento jurídico permitió establecer reglas claras sobre qué se puede construir y qué se debe conservar, intentando salvar los últimos vestigios de la arquitectura de la era de la bonanza perlera.

2014: Construcción de centros de integración ciudadana y convivencia

El gobierno nacional financió la construcción de coliseos y centros culturales en municipios vulnerables. Estas obras buscaron proporcionar espacios seguros para el desarrollo de actividades artísticas y deportivas, reconociendo que la arquitectura social es fundamental para alejar a la población del impacto del conflicto.

2015: Valorización de los cementerios Wayuu como sitios de memoria material

Se realizaron registros fotográficos y documentales de los cementerios ancestrales en la Alta Guajira. Estos espacios, caracterizados por sus pequeñas casas de muertos decoradas, fueron reconocidos como parte esencial del patrimonio inmueble que debe ser respetado por los proyectos de infraestructura minera y vial.

2016: Rehabilitación de templos históricos en el sur del departamento

En el marco de los programas de conservación del Ministerio de Cultura, se apoyó la restauración de fachadas en templos coloniales de municipios como San Juan. Estas obras no solo preservaron el ladrillo y la cal original, sino que devolvieron el sentido de orgullo a las comunidades que ven en sus iglesias el centro de su historia local.

2017: Modernización de la infraestructura del Centro Cultural de La Guajira

Ubicado en Riohacha, este edificio recibió inversiones para mejorar sus salas de exposición y auditorios. Se convirtió en el eje de la oferta cultural de la gobernación, permitiendo que artistas locales contaran con un espacio digno de nivel nacional para mostrar sus obras y realizar conversatorios académicos.

2018: Entrega del inventario nacional de bienes declarados (BIC)

Al finalizar el gobierno Santos, se entregó un listado consolidado de los inmuebles protegidos en La Guajira. Este documento incluyó desde las estaciones del antiguo ferrocarril hasta casas particulares de valor histórico, proporcionando una hoja de ruta para las futuras administraciones municipales en materia de conservación.

7. Memoria viva y saberes populares.

2011: Aplicación de la Ley de Lenguas Nativas y derechos lingüísticos

Se inició la implementación de políticas para que en los juzgados y hospitales de La Guajira se garantizara la presencia de intérpretes de wayuunaiki. La lengua dejó de ser vista solo como un saber tradicional para ser reconocida como un derecho civil de los ciudadanos indígenas en sus trámites con el Estado.

2012: Publicación del Plan Especial de Salvaguardia del Palabrero

El Ministerio de Cultura oficializó el documento que rige la protección del sistema normativo Wayuu. Se incluyeron programas de transmisión de saberes entre los ancianos (alaülayuu) y los jóvenes, asegurando que la filosofía de la compensación y la palabra no se perdiera ante la influencia de la televisión y el internet.

2013: Documentación de la memoria del conflicto con enfoque étnico

El Centro Nacional de Memoria Histórica publicó informes sobre masacres en territorios indígenas, como la de Bahía Portete. Estos documentos integraron los testimonios de las víctimas Wayuu, permitiendo que su visión del dolor y la justicia fuera escuchada en el proceso de reparación nacional y construcción de paz.

2014: Reconocimiento a la partería y medicina tradicional afroguajira

En comunidades como Dibulla y Camarones, se fortaleció el registro de los saberes de las parteras tradicionales. Estas mujeres fueron reconocidas como guardianas de la vida y la memoria, integrándolas en redes de salud comunitaria que valoran el uso de hierbas y rituales ancestrales en el cuidado materno-perinatal.

2015: Encuentros binacionales de saberes y tradiciones Wayuu

Se realizaron intercambios culturales con comunidades del estado Zulia en Venezuela. El objetivo fue reafirmar que la nación Wayuu es una sola, a pesar de la frontera política, y que sus saberes sobre el pastoreo, el sueño y el tejido son un patrimonio compartido que requiere coordinación entre ambos países para su defensa.

2016: Inclusión de los saberes locales en la Cátedra de la Paz

Las escuelas del departamento utilizaron el sistema de justicia del palabrero como modelo para enseñar convivencia pacífica. Se produjeron guías pedagógicas donde los estudiantes aprendían a resolver sus propios conflictos escolares siguiendo los principios de la palabra y el respeto por el otro, inspirados en la tradición ancestral.

2017: Protección de la propiedad intelectual y Denominación de Origen de las mochilas

Tras años de lucha, se consolidó la protección legal de los diseños textiles Wayuu. Se capacitó a las asociaciones de tejedoras en la importancia de registrar sus marcas y en cómo defenderse de la piratería internacional que intentaba lucrarse con sus saberes sin retribuir a las comunidades originarias.

2018: Sistematización del Archivo de la Palabra en la Red de Bibliotecas

Al cierre de la gestión Santos, se digitalizaron miles de registros de audio con cantos y cuentos tradicionales. Este fondo documental permite que cualquier ciudadano acceda a la memoria oral del departamento, garantizando que el saber popular esté disponible para la investigación académica y el fortalecimiento de la identidad regional.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

2011: El Festival de la Cultura Wayuu y el debate sobre la autonomía territorial

El encuentro en Uribia se convirtió en una plataforma para discutir el impacto de los proyectos eólicos y mineros en la península. La festividad sirvió para unificar el discurso de las autoridades tradicionales, demostrando que la cultura es el escudo de defensa del territorio y que el baile y la música son formas de resistencia política.

2012: Celebración de los 30 años del Festival Cuna de Acordeones

Villanueva realizó una edición de gala con la participación de los reyes vallenatos de todas las épocas. Se reafirmó el compromiso del municipio con la preservación de los cuatro aires tradicionales, rechazando la comercialización excesiva y premiando la maestría técnica sobre el espectáculo mediático, consolidándose como la reserva ética del folclor.

2013: El Festival Francisco el Hombre y el posicionamiento de Riohacha como destino

Se profesionalizó la gestión del festival, vinculándolo a la oferta turística nacional. Se integraron ferias gastronómicas y muestras artesanales en el camellón de la playa, convirtiendo a la capital en un epicentro de cultura y entretenimiento que atrajo a miles de visitantes del interior del país atraídos por el vallenato moderno.

2014: Fiestas patronales y encuentros de retorno en el sur de La Guajira

En Fonseca y Distracción, se fortalecieron los "festivales del retorno", donde las familias que habían emigrado por la violencia regresaron a celebrar sus raíces. Estos encuentros comunitarios fueron vitales para reconstruir los lazos afectivos y la identidad campesina, utilizando la música y la comida como vehículos de reencuentro.

2015: Impacto de la declaratoria de la UNESCO en la programación de los festivales

Tras el reconocimiento mundial, los festivales de vallenato en el departamento incluyeron categorías especiales para la lírica y la composición inédita. Se buscó que la festividad no fuera solo un concierto, sino un espacio pedagógico donde se explicara el valor histórico de los cantos que ahora eran patrimonio de la humanidad.

2016: Los festivales como escenarios de reconciliación post-acuerdo

En los municipios afectados por el conflicto, las ferias y fiestas del año incluyeron actos simbólicos de perdón. El Festival del Carbón en Barrancas organizó foros donde se discutió el papel del arte en la construcción de una nueva sociedad, utilizando la plaza principal como un lugar de diálogo entre antiguos enemigos ahora unidos por la cultura.

2017: El Festival de la Flores y la Calaguala y la resiliencia urumitera

Urumita destacó su tradición agrícola a través de desfiles de carrozas decoradas con flores nativas. La festividad sirvió para visibilizar la recuperación de las tierras fértiles y el talento de los jóvenes acordeoneros de la zona, demostrando que la cultura es el motor que permite a los pueblos levantarse tras los años difíciles.

2018: Integración de las festividades guajiras en los Corredores Turísticos Nacionales

Al finalizar el gobierno Santos, eventos como el Festival del Dividivi y el Reinado Nacional del Carbón quedaron integrados en la estrategia de promoción de "Realismo Mágico". Esto garantizó una mayor visibilidad mediática y un flujo constante de turistas interesados en vivir experiencias auténticas ligadas a las tradiciones de La Guajira.

Gobierno de Iván Duque

(2018 - 2022)

1. Estado político, paz y conflicto.

2018: Transformaciones fronterizas y nuevos desafíos territoriales

Al inicio del gobierno de Duque, La Guajira adquirió una relevancia estratégica dentro de las dinámicas fronterizas y migratorias entre Colombia y Venezuela. El incremento de los flujos migratorios hacia municipios como Maicao y Riohacha generó importantes retos para la capacidad institucional y los servicios públicos del departamento. Al mismo tiempo, persistían preocupaciones relacionadas con la seguridad, las economías ilegales y el control de corredores estratégicos en distintas zonas rurales y costeras, mientras avanzaba la política de “Paz con Legalidad” impulsada por el Gobierno Nacional.

2019: Inestabilidad administrativa y el auge del control social

Durante este año, La Guajira enfrentó cambios frecuentes en la administración departamental y diversos cuestionamientos relacionados con la gobernabilidad y la estabilidad institucional. En algunas zonas del departamento persistían problemáticas asociadas a la seguridad y a formas de control territorial que afectaban la convivencia y la participación comunitaria. Al mismo tiempo, continuaban avanzando procesos de reincorporación y desarrollo territorial en municipios vinculados a la implementación de los acuerdos de paz.

2020: Pandemia y retos territoriales

La llegada de la pandemia de COVID-19 generó nuevos desafíos para la gestión institucional y la atención social en La Guajira. Las restricciones de movilidad y las dificultades económicas impactaron especialmente a las comunidades rurales, indígenas y fronterizas. En este contexto, persistían problemáticas relacionadas con las economías ilegales y el control territorial en distintas zonas del departamento, mientras las autoridades enfrentaban limitaciones para fortalecer la presencia institucional y ejecutar programas de desarrollo regional.

2021: El choque de las "Paz con Legalidad" vs. Realidad territorial

A mitad del mandato, el Gobierno Nacional impulsó proyectos de infraestructura y desarrollo territorial asociados a la política de “Paz con Legalidad” y a la transición energética en La Guajira. El avance de iniciativas como los parques eólicos abrió debates sobre participación comunitaria, consulta previa y uso del territorio, especialmente con autoridades indígenas y comunidades locales. Paralelamente, persistían desafíos relacionados con la seguridad, la convivencia y las dinámicas de control territorial en algunas zonas rurales y costeras del departamento.

2022: El cierre de un ciclo de violencia

Al finalizar el gobierno de Duque, La Guajira presentaba avances en algunos procesos de

reincorporación y desarrollo territorial, así como importantes desafíos relacionados con la seguridad alimentaria, la estabilidad institucional y las dinámicas fronterizas. Aunque se fortalecieron proyectos de infraestructura y presencia estatal en distintas zonas del departamento, persistían preocupaciones asociadas a las economías ilegales, la protección de comunidades vulnerables y la consolidación de escenarios de estabilidad y convivencia en la región.

2. Artes plásticas.

2018: El impulso de la "Economía Naranja" y la mirada institucional

Con la llegada de Iván Duque, el sector cultural en La Guajira intentó alinearse rápidamente con la política de las industrias creativas. En este año, las artes plásticas se vieron impulsadas principalmente por la labor del **Área Cultural del Banco de la República en Riohacha**, que sirvió como el principal escenario de circulación para artistas plásticos locales. Se dio una transición donde la plástica dejó de verse solo como "artesanía" para empezar a ser catalogada como "artes visuales" dentro de los nodos de emprendimiento cultural que el gobierno central empezó a promover en el departamento.

2019: Los Salones Regionales y la consolidación estética

Este año fue fundamental para la visibilidad de los artistas plásticos guajiros en el ámbito nacional. Bajo el programa de **Estímulos del Ministerio de Cultura**, varios creadores del departamento participaron en los laboratorios de artes visuales. La estética de este periodo estuvo marcada por una "etno-contemporaneidad", donde artistas como los participantes en las muestras regionales empezaron a usar lenguajes modernos (instalaciones y performance) para narrar la problemática del agua y el territorio, alejándose del costumbrismo tradicional para entrar en la crítica social.

2020: La plástica en el confinamiento y el refugio digital

La pandemia de COVID-19 detuvo las exposiciones físicas en Riohacha y Maicao, pero generó una explosión de proyectos digitales. A través de la convocatoria "**Comparte lo que somos**", el gobierno de Duque financió catálogos virtuales y talleres de artes plásticas desde casa. Fue un año donde la producción plástica se volvió íntima; los pintores guajiros se volcaron al dibujo y a la pintura de pequeño formato ante la falta de materiales y espacios, utilizando las redes sociales como su principal galería de arte ante el cierre de los centros culturales.

2021: Muralismo social y la recuperación del espacio público

Con la reactivación económica, las artes plásticas en La Guajira saltaron a las calles. Se multiplicaron las iniciativas de muralismo, especialmente en Riohacha, apoyadas por programas estatales y organismos internacionales que buscaban integrar a la población migrante. El arte plástico se convirtió en una herramienta de cohesión social; los muros de la ciudad comenzaron a reflejar iconografía Wayúu mezclada con mensajes de resiliencia. Este fenómeno permitió que artistas plásticos que antes trabajaban solo en

caballete encontraran en el gran formato una nueva vía de subsistencia y reconocimiento.

2022: "Inspirarte" y el balance del cuatrienio cultural

El cierre del gobierno estuvo marcado por el fortalecimiento de los fondos locales como **"Inspirarte" en Riohacha**, que permitió financiar exposiciones individuales y colectivas de artes plásticas en la capital. Al finalizar el periodo, la escena plástica guajira mostraba una mayor madurez técnica pero seguía enfrentando el reto de la falta de un mercado del arte sólido. El cuatrienio de Duque terminó dejando una infraestructura de becas y estímulos que, aunque criticada por su enfoque comercial, permitió que nombres de la plástica local lograran por primera vez una circulación sistemática fuera del departamento.

3. Teatro popular y comunitario

2018: El teatro como laboratorio de reconciliación

Con el inicio del gobierno de Duque y la implementación de la política "Paz con Legalidad", el teatro popular en La Guajira encontró un refugio en el sur del departamento. En el ETCR de Pondores (Fonseca), el teatro comunitario se convirtió en la herramienta principal de los excombatientes para narrar su transición a la vida civil. Fue un año de "teatro de memoria", donde las puestas en escena buscaban sanar las heridas con las comunidades campesinas de la Serranía del Perijá, bajo una institucionalidad que empezaba a priorizar los proyectos PDET como motores de transformación cultural.

2019: La "Economía Naranja" y la profesionalización del teatro étnico

Este año estuvo marcado por la presión de formalizar los colectivos de teatro popular bajo el modelo de industrias creativas. En municipios como Uribia y Manaure, el teatro comunitario Wayúu recibió un impulso para dramatizar el **Sistema Normativo Wayúu** y la figura del Palabrero. No obstante, la crítica local señaló que, aunque hubo mayor acceso a becas de circulación, el enfoque comercial de la "Economía Naranja" chocaba con la esencia comunitaria y gratuita del teatro popular, que luchaba por mantener sus espacios en las plazas públicas frente a la falta de infraestructura escénica.

2020: El teatro de emergencia y la resistencia al silencio

La pandemia de COVID-19 obligó al teatro popular a abandonar las tablas y tomar los altavoces. Ante el confinamiento, grupos teatrales en Riohacha y Maicao transformaron sus obras en piezas de **teatro-radio** y dramatizaciones breves de perifoneo para llevar mensajes de prevención en Wayuunaiki y español. Fue un año de crisis económica profunda para los artistas, pero de una relevancia social inédita, donde el teatro comunitario demostró ser el canal de comunicación más efectivo en las rancherías donde el Estado central no lograba penetrar con mensajes institucionales.

2021: El drama fronterizo y la creación colectiva migrante

Con la reapertura progresiva, el teatro popular en La Guajira se volcó a la calle para abordar la crisis migratoria. Apoyados por programas como "Comparte lo que somos", surgieron laboratorios de creación donde artistas locales y migrantes venezolanos utilizaron el teatro para denunciar la xenofobia y el hambre. El teatro comunitario en la zona fronteriza de Maicao actuó como un dispositivo de protección para jóvenes en riesgo de reclutamiento por grupos armados, demostrando que la escena era, ante todo, un espacio de refugio y cohesión social frente a la violencia.

2022: El balance de los estímulos y la deuda estructural

Al cierre del cuatrienio, el teatro popular guajiro se mostró más organizado administrativamente gracias a los procesos de concertación nacional, pero políticamente más crítico. Los festivales locales, como el de Riohacha, sirvieron de plataforma para denunciar que, a pesar de los discursos de emprendimiento, la precariedad de los teatreros comunitarios persistía. El periodo Duque terminó con un sector que logró sobrevivir a la pandemia y a la polarización política, reafirmando que en La Guajira el teatro no es un lujo, sino una necesidad para tramitar los conflictos sociales y la identidad cultural.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

2018: El cine como espejo del posconflicto y la memoria

Al asumir Duque, el sector audiovisual en La Guajira recibió el impacto de la Ley de Cine (Ley 1556) que trajo grandes producciones al desierto, pero paralelamente nació una insurgencia de imagen desde el sur del departamento. En Fonseca, excombatientes y víctimas comenzaron a producir cortometrajes comunitarios como parte de la reincorporación, utilizando el cine para narrar una paz que en el territorio se sentía frágil. Fue el año en que el audiovisual guajiro dejó de ser solo un "escenario" para otros y empezó a ser un laboratorio de memoria propia.

2019: La "Economía Naranja" y la profesionalización del relato Wayúu

Este año estuvo marcado por el intento del gobierno central de formalizar los colectivos audiovisuales bajo el modelo de industrias creativas. En municipios como Uribia y Riohacha, se multiplicaron los talleres de "Imaginando Nuestra Imagen" (INI). Los realizadores locales aprovecharon estos fondos para tecnificar sus historias, centrando las narrativas en la cosmovisión indígena frente al extractivismo. El cine comunitario se profesionalizó, logrando que por primera vez producciones netamente guajiras compitieran en festivales nacionales por fondos de desarrollo cinematográfico.

2020: El celular como arma de denuncia durante el confinamiento

La pandemia de COVID-19 paralizó los rodajes convencionales, pero disparó el cine de guerrilla y el video-activismo. Ante el cierre de las rancherías, jóvenes realizadores utilizaron dispositivos móviles para registrar la crisis humanitaria y la falta de agua, creando piezas de "cine de urgencia". Las narrativas audiovisuales se volcaron a las redes sociales, convirtiéndose en el único canal para visibilizar el abandono estatal. Fue

el año en que el cine comunitario guajiro demostró que su valor no residía en la calidad técnica de la cámara, sino en la inmediatez de la denuncia social.

2021: Narrativas transfronterizas y el auge del documentalismo

Con la reactivación, el cine comunitario en La Guajira puso su lente en la frontera. La crisis migratoria venezolana se convirtió en el tema central, dando paso a colaboraciones entre realizadores de ambos lados de la línea fronteriza. La Red de Comunicaciones del Pueblo Wayúu consolidó su lenguaje documental, logrando que sus piezas audiovisuales sobre el impacto de los parques eólicos circularan en escenarios internacionales. El audiovisual en este punto ya no era solo arte; era una herramienta de soberanía política y defensa del territorio ancestral.

2022: Consolidación de festivales y el balance de la autonomía visual

Al cierre del gobierno de Duque, La Guajira terminó con una escena audiovisual robusta pero dependiente de estímulos transitorios. El **Festival Internacional de Cine de La Guajira (FIGUA)** se consolidó como el nodo de encuentro del cine comunitario, premiando historias que hablaban de resiliencia y hambre. El cuatrienio finalizó con una generación de cineastas guajiros que lograron arrebatarse el relato a las productoras bogotanas y extranjeras, dejando un archivo visual potente de un departamento que aprendió a grabarse a sí mismo para no ser borrado.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

2019: Creación de Áreas de Desarrollo Naranja (ADN) en Riohacha

Se delimitaron sectores de la ciudad para incentivar la instalación de estudios de grabación y escuelas de danza. El objetivo fue que la música vallenata y los ritmos urbanos se transformaran en empresas formales capaces de generar empleo y exportar servicios culturales, aprovechando los beneficios tributarios del gobierno nacional.

2020: El impacto de la pandemia y la virtualización de la música

Con el cierre de plazas y festivales, los músicos guajiros tuvieron que migrar a las plataformas digitales. El Ministerio de Cultura lanzó programas de apoyo como "Comparte lo que somos", permitiendo que juglares y artistas urbanos recibieran estímulos económicos a cambio de tutoriales y conciertos virtuales desde sus casas.

2021: Reactivación económica del sector musical post-confinamiento

Se autorizaron los primeros eventos con aforo controlado bajo estrictos protocolos de bioseguridad. Fue un año de recuperación donde se valoró de nuevo el encuentro presencial, y muchos artistas utilizaron este tiempo para producir nuevos contenidos que fusionaban el vallenato tradicional con sonidos digitales, adaptándose a los nuevos mercados.

2022: Consolidación de la música urbana y el trap en la juventud guajira

A pesar del peso de la tradición, se observó una explosión en la producción de música urbana en Maicao y Riohacha. Los jóvenes empezaron a utilizar el rap para narrar sus

realidades fronterizas y urbanas, integrando elementos de la champeta y el reguetón en un lenguaje propio que fue apoyado por convocatorias de estímulos creativos.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

2019: El proyecto de ampliación del Malecón de Riohacha

Se iniciaron las fases de diseño para transformar el frente costero de la capital. La propuesta buscó crear una infraestructura moderna que respetara la vista al mar y pusiera en valor los edificios históricos de la zona, convirtiendo el espacio patrimonial en un eje de competitividad turística de talla internacional.

2020: Mantenimiento preventivo de bienes culturales durante la emergencia

Aunque las obras físicas se ralentizaron, se realizaron inspecciones técnicas virtuales para monitorear el estado de inmuebles protegidos. El Ministerio de Cultura aprovechó para digitalizar los planos y expedientes de los monumentos nacionales de La Guajira, asegurando que la información técnica estuviera disponible en línea para arquitectos y restauradores.

2021: Rehabilitación de bibliotecas y centros culturales bajo el enfoque naranja

Se invirtieron recursos en la modernización de salas de lectura y auditorios, dotándolos de equipos tecnológicos de última generación. El objetivo fue que los espacios patrimoniales no fueran solo museos, sino centros de producción de contenidos digitales donde los jóvenes pudieran grabar podcasts y editar videos.

2022: Entrega de infraestructura para las artes escénicas y musicales

Al cierre del cuatrienio, el gobierno dejó en marcha proyectos de salas concertadas y espacios de formación. En municipios del sur de La Guajira, se entregaron adecuaciones en casas de cultura que permitieron mejorar la puesta en escena de grupos folclóricos, dignificando el trabajo de los artistas en los territorios.

7. Memoria viva y saberes populares.

2019: Emprendimiento artesanal y fortalecimiento de la marca Wayuu

Se realizaron alianzas con grandes superficies comerciales para vender mochilas y chinchorros bajo criterios de comercio justo. Se capacitó a las artesanas en contabilidad y marketing digital, permitiendo que su saber ancestral se convirtiera en una fuente de ingresos sostenible sin perder la autenticidad de los diseños tradicionales.

2020: Documentación de la medicina tradicional Wayuu ante el COVID-19

Los saberes sobre el uso de plantas desérticas cobraron una relevancia vital. El Ministerio de Cultura apoyó la recopilación de testimonios sobre cómo las comunidades manejaron la salud durante la pandemia basándose en sus conocimientos propios, reconociendo la resiliencia de la memoria médica indígena en situaciones de crisis global.

2021: Programas de estímulos para la investigación de la memoria histórica local

Se lanzaron becas para jóvenes guajiros interesados en documentar las historias de vida

de sus mayores. Estos proyectos resultaron en documentales y libros digitales que rescataron historias sobre la pesca artesanal, la minería de sal y las rutas comerciales antiguas, fortaleciendo el orgullo identitario de las nuevas generaciones.

2022: Integración de los saberes étnicos en el Plan Nacional de Desarrollo

Se dejaron establecidos pactos para la equidad de las comunidades indígenas y afrodescendientes. Estos acuerdos incluyeron metas para la protección de la lengua y los saberes territoriales, asegurando que el estado colombiano mantuviera su compromiso con la diversidad cultural como un motor de desarrollo integral y no solo folclórico.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

2019: El Festival Francisco el Hombre y la apuesta por la Pasarela AMA

Se integró la música con la moda y la artesanía en una gala de gran impacto mediático. El festival en Riohacha se consolidó como el evento central de la economía naranja en el departamento, atrayendo a inversionistas de la industria del entretenimiento y el turismo de lujo interesados en la autenticidad guajira.

2020: Cancelación de eventos masivos y el auge de los festivales virtuales

Debido al confinamiento, los grandes festivales del departamento tuvieron que reinventarse. El Cuna de Acordeones y el Festival de la Cultura Wayuu realizaron transmisiones por televisión regional y redes sociales, manteniendo viva la llama de la festividad aunque los músicos tocaran ante plazas vacías y pantallas encendidas.

2021: Pruebas piloto para el retorno de las ferias presenciales

Con el avance de la vacunación, se autorizaron eventos con aforo reducido. Fue un año de transición donde se valoró la importancia de la festividad como mecanismo de salud mental y reencuentro comunitario, permitiendo que el sector turístico comenzara a ver los primeros signos de recuperación económica.

2022: Plena reactivación del calendario festivo y el turismo de festivales

Al cierre del gobierno Duque, La Guajira recuperó su dinámica de eventos masivos. Se registró un incremento en la llegada de visitantes nacionales para el Festival de la Cultura Wayuu en Uribia, demostrando que la sed de experiencias culturales auténticas es más fuerte que nunca tras los años de encierro.

Gobierno de Gustavo Petro

(2022-2026)

1. Estado político, paz y conflicto.

2022: El giro a la izquierda y la "Paz Total" en la frontera

Tras la llegada de Gustavo Petro a la presidencia, La Guajira adquirió un papel relevante dentro de las políticas de "Paz Total" y de fortalecimiento territorial impulsadas por el Gobierno Nacional. En distintas zonas del departamento se promovieron iniciativas de diálogo, atención social y presencia institucional, especialmente en áreas fronterizas y rurales. Aun así, persistían desafíos relacionados con la seguridad, las economías ilegales y las dinámicas de control territorial en corredores estratégicos de la región.

2023: Emergencia social y el choque de poderes

Este año estuvo marcado por el **Decreto 1085**, con el cual Petro declaró la Emergencia Económica, Social y Ecológica en La Guajira. Políticamente, fue un intento de desplazar la burocracia tradicional para atender directamente la crisis de desnutrición Wayúu. No obstante, la caída del decreto en la Corte Constitucional generó una parálisis administrativa. En el ámbito del conflicto, la disputa por el control de la Alta Guajira se intensificó, vinculando la escasez de recursos con el reclutamiento forzado y la presión armada sobre las comunidades étnicas.

2024: La encrucijada de la transición energética

A mitad del mandato, el conflicto en La Guajira adquirió una nueva dimensión: la lucha por el territorio frente a los proyectos eólicos. El Estado intentó mediar en los conflictos intermitentes entre clanes Wayúu y empresas multinacionales, pero la falta de consultas previas efectivas derivó en bloqueos y una reactivación de la protesta social. La seguridad se vio comprometida por la aparición de panfletos y amenazas contra líderes ambientales, demostrando que la "paz" no llegaba solo con desarmar grupos, sino con resolver las deudas de tierras.

2025: Crisis de gobernabilidad y fragmentación armada

Durante este periodo continuaron las inversiones orientadas al fortalecimiento de infraestructura social, acceso al agua y proyectos de desarrollo territorial en La Guajira. Paralelamente, persistían desafíos relacionados con la seguridad, el comercio informal y las economías ilegales en municipios fronterizos y costeros. Estos factores generaron debates sobre las estrategias más adecuadas para fortalecer la gobernabilidad, la estabilidad territorial y la presencia institucional en el departamento.

2026: Balance de una etapa de transformación

Al cierre del gobierno, La Guajira presentaba avances importantes en materia de inversión social, transición energética y fortalecimiento de programas territoriales y comunitarios. Aun así, el departamento continuaba enfrentando retos relacionados con

la seguridad, las desigualdades sociales, la gobernabilidad y las transformaciones económicas derivadas del tránsito hacia nuevos modelos de desarrollo regional. Este periodo dejó un escenario marcado por procesos de cambio institucional, debates sobre sostenibilidad y una sociedad en constante adaptación frente a las dinámicas sociales y territoriales de la región.

2. Artes plásticas.

2022: Reactivación y el enfoque en "Artes para la Paz"

Al asumir Petro, el sector de las artes plásticas en La Guajira venía de un letargo institucional. El gobierno nacional comenzó a articular con el Fondo Mixto de Cultura de La Guajira para integrar a los pintores y escultores en la estrategia de "Artes para la Vida". En este primer año, se priorizó la identificación de nodos creativos en Riohacha y Uribia, buscando que la plástica no fuera solo decorativa, sino un vehículo para la reparación simbólica de las víctimas en un departamento marcado por la violencia fronteriza.

2023: Estéticas étnicas y la profesionalización del saber

Este fue el año de la ruptura con el centralismo artístico. A través del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, se impulsó la profesionalización de artistas empíricos guajiros. En lugar de imponer estéticas académicas, el Estado fomentó espacios donde el arte plástico Wayúu —muchas veces reducido a la artesanía— fuera reconocido como arte contemporáneo. La visibilidad de artistas locales en circuitos nacionales aumentó, respaldada por estímulos económicos directos que evitaron la intermediación de las élites políticas tradicionales del departamento.

2024: La plástica frente a la transición energética

Bajo el lema de la "Colombia Potencia Mundial de la Vida", 2024 se centró en el cruce entre arte y territorio. Las artes plásticas en La Guajira se convirtieron en una herramienta de protesta y diálogo frente a la instalación de parques eólicos. Muralistas y artistas visuales locales recibieron apoyo gubernamental para documentar y expresar la transformación del paisaje guajiro. Fue un año de "arte situado", donde la plástica salió de los talleres para intervenir los espacios públicos y las rancherías, cuestionando el modelo de desarrollo desde la imagen.

2025: Institucionalización y el Mercado de Industrias Culturales

Este año se consolidó el impacto de la inversión estatal con la creación de laboratorios de creación visual en municipios del sur de La Guajira, como Fonseca y San Juan del Cesar. El gobierno facilitó la participación de plásticos guajiros en el Mercado de Industrias Culturales de las Américas (MICA), permitiendo que la oferta artística del departamento llegara a curadores internacionales. La plástica guajira dejó de ser vista como una curiosidad regional para ser tratada como un sector económico con potencial de exportación y dignidad profesional.

2026: Balance de una soberanía cultural esquivada

Al cierre del cuatrienio, el panorama de las artes plásticas en La Guajira muestra un fortalecimiento de la base social de artistas, pero también los retos de la sostenibilidad. Si bien programas como "Artes al Aula" permitieron que los pintores locales ingresaran al sistema educativo como formadores, la infraestructura física (galerías y museos estatales) sigue siendo una deuda pendiente. La Guajira termina el periodo con una generación de artistas más conectados con el debate nacional, pero que aún dependen fuertemente de la voluntad política central para mantener sus espacios de circulación.

3. Teatro popular y comunitario

2022: El teatro como "Laboratorio de Paz" y rescate de la oralidad

Al asumir Petro, el sector teatral guajiro venía de una profunda crisis de infraestructura y financiación. En este primer año, el enfoque nacional se centró en vincular el teatro popular con la estrategia de "Cultura de Paz". En La Guajira, esto se tradujo en el fortalecimiento de las "escuelas de saberes" en Riohacha y Maicao, donde agrupaciones comunitarias empezaron a fusionar el teatro de calle con la figura del *Pütchipü'ü* (palabrero Wayúu). El objetivo fue transformar la escena en un espacio de resolución de conflictos, utilizando la dramaturgia para prevenir el reclutamiento forzado en zonas críticas de la frontera.

2023: Diálogos Regionales y el estallido de la dramaturgia social

Este fue el año de la movilización. Durante los **Diálogos Regionales Vinculantes**, el teatro comunitario en La Guajira sirvió como el principal canal de expresión de las demandas sociales. El Ministerio de las Culturas incrementó los estímulos para el Programa Nacional de Concertación, permitiendo que colectivos de corregimientos olvidados en Fonseca y Barrancas financiaran festivales de teatro popular por primera vez con recursos directos. La escena guajira dejó de ser puramente folclórica para volverse política, cuestionando la gestión del agua y la crisis humanitaria a través de representaciones en plazas públicas.

2024: "Artes para la Vida" y la profesionalización del actor popular

En 2024, el programa "**Artes para la Vida**" marcó un hito en la formación técnica. El gobierno lanzó la convocatoria de profesionalización para artistas escénicos a través de "Colombia Creativa", permitiendo que directores de teatro comunitario con décadas de experiencia en La Guajira iniciaran su licenciatura en la Universidad Pedagógica. Simultáneamente, se radicó el proyecto de estudios para la reconstrucción del emblemático **Teatro Aurora** bajo el modelo de Obras por Impuestos, proyectando el fin de décadas de "teatro sin techo" en la capital del departamento.

2025: Circulación fronteriza y diplomacia cultural comunitaria

Con la consolidación de la política de "Paz Total", el teatro popular guajiro se convirtió en un eje de integración. Se financiaron circuitos de intercambio entre grupos de teatro

comunitario de Colombia y Venezuela en los asentamientos informales de Riohacha. Este año, el enfoque fue la "Diplomacia de los Saberes", donde el teatro sirvió para mitigar la xenofobia y fomentar la cohesión social. La estética del teatro guajiro ganó reconocimiento nacional al ser incluida en las muestras principales del Museo Nacional bajo el programa #ArtesParaLaPaz, destacando su capacidad de resistencia territorial.

2026: El renacimiento del escenario y el legado de la red departamental

Al cierre del cuatrienio, el balance para el teatro popular es de una institucionalidad renovada. Con la inauguración de las obras civiles y la entrega de dotaciones artísticas en el marco del plan de infraestructura educativa y cultural, La Guajira consolidó su primera **Red Departamental de Teatro Comunitario**. El gobierno Petro finaliza entregando un sector teatral con mayor soberanía económica, donde los colectivos rurales cuentan con una personería jurídica fortalecida y una participación activa en los consejos de cultura, asegurando que el teatro popular sea un pilar permanente en la reconstrucción del tejido social guajiro.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

2022: El cine como herramienta de soberanía comunicativa

Tras la llegada del gobierno de Petro, se impulsó la transición de la "economía naranja" hacia un modelo de **economía popular y solidaria** en el sector audiovisual. En La Guajira, esto se tradujo en el fortalecimiento de colectivos como la Red de Comunicaciones del Pueblo Wayúu. El enfoque inicial fue el apoyo a la producción de contenidos en lengua propia (*Wayuunaiki*), buscando que las narrativas audiovisuales sirvieran para documentar la crisis del agua desde una perspectiva interna, alejándose de la mirada externa y asistencialista.

2023: Estallido de laboratorios de creación y el "Cine bajo las estrellas"

Este año fue clave por la descentralización de los recursos del **FDC (Fondo para el Desarrollo Cinematográfico)**. Se lanzaron convocatorias específicas para "Relatos Regionales", permitiendo que jóvenes de municipios como Uribia y Manaure accedieran a equipos de producción profesional. El programa "Cine bajo las estrellas" llevó pantallas a las rancherías de la Alta Guajira, no solo para proyectar películas nacionales, sino para exhibir cortos producidos por la misma comunidad, convirtiendo el cine comunitario en un acto de resistencia y encuentro social.

2024: Consolidación de festivales y el "Cine-Cable" comunitario

En 2024, el **Festival Internacional de Cine de La Guajira (FICGUA)** recibió un respaldo institucional sin precedentes, consolidándose como una plataforma para el cine comunitario y experimental. El Ministerio de las Culturas promovió la creación de "Cine-Cables" o redes locales de distribución audiovisual para que los contenidos producidos por comunidades rurales pudieran ser vistos en centros urbanos. Fue el año donde las narrativas guajiras empezaron a disputar espacio en los mercados nacionales, enfocándose en temas de justicia climática y defensa del territorio.

2025: Formación técnica y el "Relato de la Frontera"

Bajo la estrategia de profesionalización de "Colombia Creativa", se abrieron cupos para técnicos audiovisuales guajiros en la Universidad de La Guajira y el SENA. El enfoque de 2025 fue el "**Cine de Frontera**", una línea narrativa apoyada por el Gobierno para explorar la identidad binacional en la línea con Venezuela. Los colectivos audiovisuales comunitarios de Maicao y Paraguachón produjeron documentales que exploran la migración y el intercambio cultural, recibiendo menciones en festivales de cine de derechos humanos a nivel global.

2026: Balance de una industria propia y descentralizada

Al cierre del cuatrienio, La Guajira cuenta con una base sólida de realizadores audiovisuales que ya no dependen de las grandes productoras de Bogotá. El gobierno nacional termina el periodo habiendo financiado más de 40 proyectos de corto y mediometraje de origen comunitario en el departamento. Si bien persisten retos en la conectividad digital para la postproducción, el legado es una "**Cineteca de la Frontera**" en formación y una generación de cineastas Wayúu que narran su propia realidad con dignidad y calidad técnica.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

2022: Música para la vida y la justicia climática en la península

Desde el inicio del mandato, se fomentaron líricas que abordan la defensa del territorio y los recursos naturales. Los músicos tradicionales empezaron a componer versos sobre el fin de la dependencia del carbón y la esperanza en las energías limpias, alineando la tradición oral con los retos globales de sostenibilidad que propone el nuevo gobierno.

2023: Fortalecimiento del vallenato tradicional como herramienta de paz total

Se incrementaron los apoyos a los festivales que promueven la integración con el Cesar y Magdalena, pero con un enfoque en las zonas de conflicto. La música de acordeón fue vista como un puente para la reconciliación en los territorios, apoyando procesos de formación musical para niños y jóvenes en zonas rurales apartadas del sur de La Guajira.

Además, a mediados de julio de 2023 se presentó e iniciaron los procesos para desarrollar el proyecto Sonidos para la Construcción de Paz en Riohacha (La Guajira). a través del apoyo y la mejora de las diversas formas de expresión artística y musical en los establecimientos educativos. Este programa abrió espacios que sobresalen por la pedagogía local y los procesos comunitarios. Sonidos para la Construcción de Paz contempla cinco escenarios: sensibilidad y convivencia, ciudadanías creativas y construcción de paz, exploración y desarrollo de habilidades artísticas, profesionalización e Inclusión socio laboral y emprendimientos populares. Estos escenarios temáticos tienen tres ejes de acción: desarrollo artístico como culturas de paz, formación desde la interculturalidad de artes, saberes y territorios y fortalecimiento de entornos y oportunidades laborales dignas.

2024: Consolidación de festivales con enfoque de inclusión y equidad

Se promovió que los eventos musicales incluyeran de forma obligatoria la participación de mujeres y grupos étnicos minoritarios. El Festival Francisco el Hombre y el Cuna de Acordeones abrieron espacios de debate sobre el papel de la mujer en el vallenato y la importancia de la música afroguajira en la construcción de la identidad regional.

2025: Celebración de los 60 años de La Guajira y la "Gran Serenata"

Se organizó una agenda cultural masiva que integró a los 15 municipios. La música fue el eje central, con una noche de gala en Riohacha que reunió a los maestros del vallenato clásico con las nuevas tendencias artísticas, destacando la riqueza cromática y sonora de un departamento que se proyecta hacia el futuro.

2026: Proyección de la música guajira en el circuito de festivales mundiales

Al cierre del periodo, el gobierno ha impulsado la presencia del vallenato y los sonidos Wayuu en los principales mercados culturales del mundo bajo la campaña "La Guajira es Mágica y Cultural". Se busca que la música sea el motor de una industria turística de paz, atrayendo a visitantes interesados en la autenticidad sonora de la península.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

2022: El agua como eje de la infraestructura cultural y social

Se priorizaron proyectos que integran la arquitectura con el acceso al agua potable. En las rancherías, el diseño de pozos y pilas públicas fue concebido con una estética que respeta el paisaje y la funcionalidad de la enramada, reconociendo que no hay patrimonio posible sin la garantía de la vida básica para las comunidades.

2023: Programa de mejoramiento de vivienda rural con enfoque territorial

Se lanzaron convocatorias para la adecuación de viviendas indígenas utilizando técnicas de bioconstrucción. El objetivo fue mejorar las condiciones de habitabilidad de las familias Wayuu respetando sus saberes sobre el uso del barro y el yotojoro, evitando la imposición de modelos urbanos ajenos al ecosistema del desierto.

2024: Recuperación del patrimonio escénico: Los estudios del Teatro Aurora

Se inició el proceso técnico para recuperar el teatro más emblemático de Riohacha. Esta obra de arquitectura para las artes busca devolverle a la ciudad su epicentro cultural, permitiendo que las nuevas generaciones cuenten con un espacio de alta calidad para la danza, el teatro y la música sinfónica.

2025: Inauguración de infraestructura universitaria de vanguardia

El gobierno entregó modernos bloques de biblioteca y edificios administrativos en la Universidad de La Guajira. Con una inversión histórica, estas obras de arquitectura educativa buscan cerrar las brechas de acceso al conocimiento, proporcionando espacios climatizados y tecnológicos para los estudiantes indígenas y afroguajiros.

2026: Entrega del nuevo Malecón de Riohacha y el malecón de los pescadores

Al finalizar el periodo, se espera la inauguración de las obras de transformación costera. El nuevo malecón ha sido diseñado para ser un espacio de encuentro inclusivo que resalta la vista al mar y protege los monumentos históricos, reafirmando el vínculo

indisoluble de Riohacha con su pasado marítimo y su futuro turístico.

7. Memoria viva y saberes populares.

2022: Reconocimiento de los derechos bioculturales y la justicia agraria

Se inició el proceso de titulación de tierras con un enfoque que valora los sitios sagrados y los saberes territoriales. La memoria de los clanes sobre sus rutas de pastoreo y sus fuentes de agua fue reconocida como una prueba legítima en los procesos de restitución, protegiendo el vínculo espiritual entre el pueblo Wayuu y su tierra.

2023: Transición energética justa y el respeto por los saberes ancestrales

Se establecieron mesas de diálogo para asegurar que la instalación de parques eólicos no destruya la memoria territorial ni los sitios de importancia ritual. El gobierno impulsó que las comunidades sean socias de los proyectos energéticos, garantizando que el progreso económico no signifique un nuevo desplazamiento de su cultura.

2024: Protección de la soberanía alimentaria y la memoria culinaria

Se fortalecieron los programas de agricultura ancestral en el desierto. El saber sobre el cultivo de frijol guajirito y la cría de cabras fue apoyado con microcréditos y asistencia técnica, reconociendo que la gastronomía es una memoria viva que garantiza la supervivencia física y cultural de la etnia ante el cambio climático.

2025: Documentación de la historia de los 60 años de La Guajira

Se lanzaron convocatorias de investigación para escribir la historia del departamento desde la voz de las comunidades locales. Se buscó una narrativa plural que incluyera las luchas de los mineros de sal, los pescadores de perlas y los líderes indígenas, democratizando el acceso a la memoria oficial de la región.

2026: Consolidación de la Casa del Libro Total y el Archivo Digital de Saberes

Se inauguró un centro documental de última tecnología para preservar el patrimonio escrito y oral de La Guajira. Este espacio permite que los saberes populares del palabrero, las tejedoras y los juglares estén disponibles para todo el mundo, asegurando que la memoria guajira sea una potencia mundial de la vida compartida en internet.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

2022: El Festival Nacional del Carbón y el debate sobre el post-extractivismo

Barrancas fue escenario de una festividad que, además de la música, incluyó foros sobre la transición energética. Se buscó que la comunidad celebrara su identidad minera pero que también visualizara un futuro basado en el turismo y la cultura, reconociendo el agotamiento del modelo basado exclusivamente en el carbón.

2023: Potenciación del Festival de la Cultura Wayuu como destino global

Uribia recibió un apoyo masivo del gobierno nacional para internacionalizar su festival. Se promovió la llegada de antropólogos y turistas interesados en el etnoturismo responsable, convirtiendo la festividad en una vitrina de la dignidad indígena y de la

riqueza de sus juegos, danzas y sistema normativo.

2024: Encuentros comunitarios por el agua y la soberanía en la Alta Guajira

Se organizaron festivales locales alrededor de la inauguración de las pilas públicas. Estas celebraciones, que integraron música tradicional y comida compartida, sirvieron para reafirmar el compromiso del gobierno con las necesidades básicas y para celebrar la vida en el desierto a través del rito del encuentro comunitario.

2025: Celebración del aniversario 60 del departamento y la semana de fiesta

Riohacha y los demás municipios vivieron una agenda sin precedentes con desfiles de fantasía, ferias artesanales y festivales gastronómicos del pescado y el marisco. Fue un año de orgullo territorial donde la festividad sirvió para mostrar al país los resultados de la transformación social y cultural de la península.

2026: Conmemoración del Bicentenario de Padilla y la identidad naval guajira

Se han programado actos especiales para honrar la memoria del Almirante Padilla en la Catedral de Riohacha y en el muelle. Estas festividades buscan rescatar la historia de la libertad del Caribe, uniendo el orgullo regional con la historia nacional y proyectando a La Guajira como el baluarte cultural y democrático del norte de Colombia.

Referencias

ACLED. (2024). *La paradoja de la “Paz Total” en Colombia: La política de Petro redujo la violencia, pero los grupos armados se fortalecieron*. https://acleddata.com/system/files/2026-01/Translation_ES-Total-Peace-paradox-in-Colombia-Petro-s-policy-reduced-violence-but-armed-groups-grew-stronger.docx.pdf

Alfonso, R. J. E. (2015). *Crisis institucional en las artes plásticas contemporáneas del Caribe colombiano: Análisis discursivo de políticas nacionales y propuestas regionales* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/57174>

Angulo Rincón, L., & Barragán Urrea, M. (2022). *Transformación de la televisión comunitaria en cuatro periodos presidenciales de Colombia: El caso de Asucap San Jorge de Ocaña y Coovisión de Cajamarca*. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/364960342_TRANSFORMACION_DE_LA_TELEVISION_COMUNITARIA_EN_CUATRO_PERIODOS PRESIDENCIALES DE COLOMBIA EL CASO DE ASUCAP SAN JORGE DE OCANA Y COOVISION DE CAJAMARCA

Área de Dinámicas del Conflicto y Negociaciones de Paz. (2013). *Dinámicas del conflicto armado en La Guajira y su impacto humanitario* (Boletín No. 61). Fundación Ideas para la Paz. https://storage.ideaspaz.org/documents/DocumentoMonitoreo_ConflictoArmado_Guajira_Mayo2013-REVISADO.pdf

Artesanías de Colombia. (1995). *Acciones de Artesanías de Colombia en el departamento de La Guajira 1995-2002*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/bitstream/001/11289/1/INST-D%202002.%20376.pdf>

Ávila, A. F., Torres Tovar, C., & Departamento de La Guajira. (2014). *Tercera monografía*. Fundación Paz y Reconciliación. <https://www.pares.com.co/wp-content/uploads/2025/08/Guajira.pdf>

Banco de la República. (2008). *La Guajira: Estructura económica y evoluciones recientes* (Documento de trabajo sobre economía regional No. 86). <https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/DTSER-86.pdf>

Bolívar R., É. (2010). *Maestros del arte popular colombiano*. Sura. <https://www.sura.com/arteycultura/wp-content/uploads/2021/01/maestros-del-arte-popular-colombiano.pdf>

Cartografías de la memoria: El cine colombiano contemporáneo ante la transición. (2023). [Tesis doctoral, University of California, Davis]. <https://www.proquest.com/openview/85d1461d1f376696c28c9eefcdad0446/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>

Centro de Memoria Histórica. (2010). *La masacre de Bahía Portete: Mujeres wayuu en la mira*. https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2010/informe_bahia_portete_mujeres_wayuu_en_la_mira.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Nuevos escenarios de conflicto armado y violencia: Panorama posacuerdos con AUC. Región Caribe, Antioquia y Chocó*. https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/06/Nuevos_escenarios_de_conflicto_armado_y_violencia_Panorama_posacuerdos_con_AUC_Regi_n_Caribe_Departamento_de_Antioquia_Departamento_de_Choc.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Una nación desplazada: Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/una-nacion-desplazada_accesible.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Paramilitarismo: Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/balance_paramilitarismo_accesible.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Regiones y conflicto armado: Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/balances-jep/descargas/balancede-regiones.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2019). *Sin territorio no hay identidad: Memorias visuales del resguardo indígena Wayúu de Nuevo Espinal*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2022/06/sin-territorio-no-hay-identidad.pdf>

Colombia: Pueblo Wayuu celebrará festival de cine y vídeo en Uribí. (2018, agosto 31). Servindi. <https://www.servindi.org/actualidad-noticias/30/08/2018/comunicadores-indigenas-convocan-la-8va-muestra-de-cine-y-video-wayuu>

Corporación Cultural Jayeechi. (s. f.). *Corporación Cultural Jayeechi*. <http://www.teatrojayeichi.org/>

Dagron, A. G. (2014). *El cine comunitario en América Latina y el Caribe*. https://fescomunica.fes.de/fileadmin/user_upload/pdf/publicaciones/libros/2014_Cine_Comunitario_FES.pdf

De la República Uruguay, U., Beltramelli, F., Serna, D. P., & Herrera, D. L. (2018). Políticas de comunicación y medios en entornos de convergencia en América Latina: Una aproximación a los casos de Uruguay y Colombia. *Correspondencias & Análisis*, 8, 239–254. <https://doi.org/10.24265/cian.2018.n8.12>

Defensoría del Pueblo. (2019). *Alerta temprana N.º 039-19-LAG-Maicao*. <https://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/02/AT-N%C2%B0-039-19-LAG-Maicao.pdf>

Del Pilar, F. H. A. (2025). *Del drama social a la epopeya de la transformación: Estrategias de comunicación para el cambio social en el teatro comunitario colombiano*. <https://doi.org/10.35537/10915/190819>

Departamento Administrativo de la Función Pública. (1997). *Ley 397 de 1997*. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=337>

Departamento Administrativo de la Función Pública. (2023). *Decreto 1085 de 2023: Por el cual se declara el Estado de Emergencia Económica, social y ecológica en el departamento de La Guajira*. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=213770>

Departamento Nacional de Planeación. (1991). *Contexto regional de La Guajira: El teatro en los años 1990-1994*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/255>

Departamento Nacional de Planeación. (2007). *Forjar una cultura para la convivencia*. [https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/DesarrolloSocial/Forjar cultura para convivencia%2830 10 07%29.pdf](https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/DesarrolloSocial/Forjar%20cultura%20para%20convivencia%2830%2007%29.pdf)

Departamento Nacional de Planeación. (2022). *Plan nacional de desarrollo 2022-2026: Colombia, potencia mundial de la vida*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Publicaciones/plan-nacional-de-desarrollo-2022-2026-colombia-potencia-mundial-de-la-vida.pdf>

Díaz, D. A. P. (2025). Intersecciones de cultura y conflicto en La Guajira: Comunidades indígenas y narcotráfico fronterizo. *Revista Estrategia Poder y Desarrollo*, 4(8), 147–164. <https://doi.org/10.25062/2955-0289.5050>

En La Guajira, los jóvenes construyen paz a través del cine y el audiovisual. (2024, agosto 31). *Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes*. <https://www.mincultura.gov.co/noticias/Paginas/en-la-guajira-los-jovenes-construyen-paz-a-traves-del-cine-y-el-audiovisual.aspx>

Fundación Alejandro Ángel Escobar. (2023, enero 19). *Solidaridad 2017 - Corporación Cultural Jayeechi*. <https://www.faae.org.co/premios-nacionales/solidaridad-2017-corporacion-cultural-jayeechi/>

Fundación EXE. (2014). *Plan nacional de desarrollo 2014-2018: Todos por un nuevo país*. <https://fundacionexe.org.co/wp-content/uploads/2024/03/Plan-Nacional-de-Desarrollo-2014-2018-Todos-por-un-nuevo-pais.pdf>

Fundación EXE. (2024). *Plan de desarrollo del departamento de La Guajira 2024-2027: Cumpliendo la palabra*.

<https://fundacionexe.org.co/wp-content/uploads/2024/12/Plan-de-Desarrollo-del-Departamento-de-la-Guajira-2024-2027.pdf>

Fundación Ideas para la Paz. (2011). *La Guajira en su laberinto: Transformaciones y desafíos de la violencia*. <https://storage.ideaspaz.org/documents/5c350914c2f0d.pdf>

Galeano Vargas, M., & Cantor Bossa, R. (2023). *Catálogos razonados: Soberanías audiovisuales. Historias en común* (Colección Catálogos Razonados No. 122). Instituto Distrital de las Artes – Idartes. https://idartesencasa.gov.co/sites/default/files/libros_pdf/Cata%CC%81logoRazonado-Soberani%CC%81asAudiovisuales%20%282%29.pdf

Gobernación de La Guajira. (2026). *Resolución No. 0111 de 2026: Por medio de la cual se autoriza la transferencia de recursos al Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de La Guajira en cumplimiento de la Ordenanza No. 509 de 2020*.

https://laguajira.gov.co/storage/archivos/documentos/1770210315_Resolucion%20No.%200111%20de%202026.pdf

González Perafán, L. (2023). *Informe: Situación de seguridad de los firmantes del acuerdo de paz*. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ). <https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2023/03/INFORME-FIRMANTES-DE-PAZ-2023.pdf>

Iguarán Manjarrés, V. J., Vanegas Sprockel, B. X., & Martínez Manotas, M. D. (2018). *Artesanías de la etnia Wayúu en La Guajira colombiana: Distribución estratégica en los mercados local, nacional e internacional*. Universidad de La Guajira.

<https://repositoryinst.uniguajira.edu.co/entities/publication/ac1d56f2-2d1b-4182-b4bc-017d5596b8d3>

Iriarte Díaz Granados, P., Miranda Pérez, W., & Observatorio del Caribe Colombiano. (2011). *Los usos del audiovisual en el Caribe colombiano: Relato desde las organizaciones, los realizadores y los colectivos*. Observatorio del Caribe Colombiano & Ministerio de Cultura. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/libreria_cm_archivos/pdf_769.pdf

Isaza, M. C. G. (2020). “Aquí no pasa nada”: La corrupción en Macondo. *Trayectorias Humanas Trascontinentales*. <https://doi.org/10.25965/trahs.2638>

Junta Mayor Autónoma de Palabrerros & Organización de los Estados Iberoamericanos (OEI). (2020). *Lógica y fundamento cultural del derecho Wayuu*. <https://www.minjusticia.gov.co/programas-co/fortalecimiento-etnico/Documents/banco-2019/18.%20COMPENDIO%20SOBRE%20DERECHO%20WAYUU.pdf>

López Garnica, P., & Higueta Loaiza, M. C. (2023). *Paisaje cultural guajiro: Construcción de identidad territorial desde el reconocimiento de las artes, la cultura y el patrimonio en La Guajira*. Ministerio de Cultura. <https://www.mincultura.gov.co/direcciones/estrategia-desarrollo-y-emprendimiento/Documents/publicaciones/Investigaciones/Estimulos-2022-2023/Paisaje-Cultural>

[-Guajiro.-Construccion-de-identidad-territorial-desde-el-reconocimiento-de-las-artes,-la-cultura-y-el-patrimonio-en-La-Guajira.pdf](#)

Medina, Á. (2006). Caribe espléndido: Las artes plásticas del Caribe colombiano al promediar el siglo XX. *Aguaita*, 91–127. <https://tallerdelaspalabrasblog.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/04/caribe-esplc3a9ndido-las-artes-plc3a1sticas-del-caribe-colombiano-al-promediar-el-siglo-xx-pc3a1g-91-127.pdf>

Ministerio de Cultura. (2010). *Informe de gestión 2002-2010: Crecimiento de la gestión pública cultural: Avances, desafíos y oportunidades*. https://www.mincultura.gov.co/transparencia/Documents/4-planeacion-presupuesto-e-informes/informe-de-gestion/informe_gestion_2010.pdf

Ministerio de Cultura. (2022). *Informe de gestión vigencia 2022: Logros Ministerio de Cultura 2022*. <https://www.mincultura.gov.co/transparencia/Documents/4-planeacion-presupuesto-e-informes/informe-de-gestion/INFORME%20DE%20GESTION%20PRESUPUESTAL%202022%20MINISTERIO%20DE%20CULTURA.pdf>

Ministerio de Cultura de Colombia. (2015). *Teatro y violencia en dos siglos de historia de Colombia* (Tomo III). <https://teatroycirco.mincultura.gov.co/Paginas/TOMOIII%20ok-3.pdf>

Ministerio de Cultura de Colombia. (2016). *Lineamientos para la formación, circulación y memoria teatral en Colombia*. <https://teatroycirco.mincultura.gov.co/Documents/Lineamientos.pdf>

Ministerio de Cultura de Colombia. (2019). *Informe de gestión al Congreso de la República de Colombia 2017-2018*. <https://www.mincultura.gov.co/transparencia/Documents/4-planeacion-presupuesto-e-informes/Informe%20de%20gesti%C3%B3n%20al%20Congreso%20de%20la%20Rep%C3%ABblica%20de%20Colombia%202017%20-%202018.pdf>

Ministerio de Cultura de Colombia. (2022). *Informe de rendición de cuentas 2018-2022*. <https://www.mincultura.gov.co/transparencia/Documents/6-participa/Informe%20de%20Rendicio%CC%81n%20de%20cuentas%2018-22%2024-08-2022.pdf>

Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. (2025). *Colombia, nuestra casa*. https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/FOTOS2025/Gu%C3%ADa%20de%20estudio_ajustada.pdf

Molina Valencia, N. (2004). *Resistencia comunitaria y transformación de conflictos: Un análisis desde el conflicto político-armado de Colombia* [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona]. <http://www.tdx.cat/TDX-0117105-165935>

ONIC. (s. f.). *Muestra de Cine Wayuu con la mirada de las mujeres realizadoras*. <https://onic.org.co/sitio/comunicados-onic/2557-muestra-de-cine-wayuu-con-la-mirada-de-las-mujeres-realizadoras>

Ospina, S. C. P. (2009). *Acercamiento al documental en la historia del audiovisual colombiano*.

https://documentalcolombia.org/wp-content/uploads/2018/08/acercamiento_al_documental_en_la_historia_del_audiovisual_colombiano.pdf

Pastoral Social Riohacha, López, F., Forero, M., Martínez, C., & Ávila, A. (2011). *Conversatorio “La Guajira: Dinámicas del conflicto, situación humanitaria y políticas públicas”*. ACNUR.

<https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2011/7604.pdf>

Penagos Cortés, C. D. (2023). *Comportamiento de las industrias culturales desde la cuenta satélite de cultura y economía creativa del DANE durante el segundo mandato del gobierno Juan Manuel Santos (2014-2018) y el gobierno de Iván Duque (2018-2022)* [Tesis de grado, Universidad de América].

<https://repository.uamerica.edu.co/server/api/core/bitstreams/b130bd75-afb9-4ed1-ab35-ac982aa3742c/content>

Rey, G. (2021). *La cultura, la actualización del futuro*. Ministerio de Cultura.

https://www.mincultura.gov.co/despacho/plan-nacional-de-cultura/Documents/10.%20La%20Cultura,%20la%20actualizacio%CC%81n%20del%20futuro%20por%20Germa%CC%81n%20Rey_compressed.pdf

Reyes, C. J. (2014). *Teatro y violencia en dos siglos de historia de Colombia* (Tomo II). Ministerio de Cultura de Colombia.

<https://teatroycirco.mincultura.gov.co/Paginas/INTERIOR%20TEATRO%20Y%20VIOLENCIA-tomoII.pdf>

Romero Guerrero, A., Ovalle Ortiz, A. J., Curiel de la Hoz, I. M., Pestana Almanza, L., Romero Guerra, D. A., Camargo Mindiola, F. M., Madero Núñez, N. E., Cotes de Luque, R. M., Vence Cotes, J. M., Gonzales Acosta, C. E., Gutiérrez, H. I. L., Daza Guerra, Y., Castro, D. E., & De la Hoz Bula, D. (2025). *Conflictividad en el departamento de La Guajira: Retos, oportunidades y efectos en el sector empresarial*. Cámara de Comercio de La Guajira. <https://www.camaraguajira.org>

Suesca, C. R. (2017). *En honor a su memoria: Víctimas del Bloque Norte de las AUC en el Caribe colombiano*. Centro Nacional de Memoria Histórica.

https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/BLOQUE_NORTE.pdf

Tamayo, L. R. (2025). El cine comunitario ante la violencia simbólica y estructural en Colombia. *Estudios Latinoamericanos*, 56.

<https://doi.org/10.22267/rceilat.2556.145>

Unidad de Búsqueda y Procuraduría Social. (2025). *Plan regional de búsqueda sur de La Guajira – Norte del Cesar*.

<https://bapp.com.co/wp-content/uploads/2025/06/1.04.0323.pdf>

Uniguajira. (2025, enero 15). *Uniguajira sede Maicao contribuye a la paz y la reconciliación a través del teatro*. Universidad de La Guajira.

<https://uniguajira.edu.co/uniguajira-sede-maicao-contribuye-a-la-paz-y-la-reconciliacion-a-traves-del-teatro/>

Verdad Abierta. (2025, noviembre 6). *Cómo se tomaron los 'paras' La Guajira*. <https://verdadabierta.com/como-se-tomaron-los-paras-la-guajira/>

Vicepresidencia de Colombia. (2023). *Sonidos para la construcción de paz llega a 154 instituciones educativas del país*. <https://www.vicepresidencia.gov.co/prensa/Paginas/Sonidos-para-la-Construccion-de-Paz-llega-a-154-instituciones-educativas-del-pais.aspx>

Villada Canela, M. (2026). Vivienda y comunidades sustentables. *Revista Científica de la Universidad de Guadalajara. Laboratorio Nacional de Vivienda y Comunidades Sustentables*, 10(19). <https://doi.org/10.32870/rvcs.v>